



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACIÓN
ESCUELA DE DIPLOMACIA Y RELACIONES INTERNACIONALES

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
INTERNACIONALISTA**

TÍTULO: CONSTRUCCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE LOS DIÁLOGOS DE
PAZ EN COLOMBIA (2012-2016)

AUTOR: ANDRÉS FELIPE GÓMEZ CARRIÓN

DIRECTOR DE TRABAJO DE INVESTIGACIÓN:

MsC. CRISTIAN BRAVO GALLARDO

Quito, julio del 2018

1. RESUMEN

El 7 de agosto del 2010, Juan Manuel Santos Calderón fue elegido como Presidente Constitucional de la República de Colombia. Hasta ese momento, durante más de medio siglo el realismo fue la teoría rectora en la política nacional e internacional del país cafetero. No obstante, su llegada a la Casa de Nariño trajo consigo un intento más por alcanzar la paz en Colombia a través de una salida negociada con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Luego de cuatro años de diálogos, el 2 de octubre de 2016, la sociedad colombiana, a través de la figura electoral de plebiscito, rechazó los Acuerdos alcanzados por un estrecho margen del 0.47%.

Esta investigación determina los factores políticos y sociales que influyeron en la construcción de la opinión pública y explica por qué Colombia rechazó los Acuerdos de Paz. Para fines pertinentes, se abordó el fenómeno desde la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales. Es decir, se entendió este hecho político internacional a partir del análisis de los agentes inmersos y la proyección de sus identidades mediante el discurso político. Fueron objeto de análisis el gobierno colombiano, los gobiernos que respaldaron el proceso, los líderes políticos y los medios de comunicación.

Dentro de las principales conclusiones, se establece que el fracaso electoral de los Acuerdos de Paz, fue producto de la crisis de identidad que vivió el gobierno colombiano durante los cuatro años de proceso en los que Santos a pesar de contar con el respaldo de algunos medios, gobiernos y organizaciones internacionales no pudo solidificar su círculo primario y tuvo un débil discurso político. Además, se enfrentó a una figura política con una identidad clara, legible y monolítica que a través de un discurso político simple y el respaldo internacional de un gobierno decisor triunfó en el plebiscito.

2. PALABRAS CLAVE

Acuerdos de Paz, conflicto, identidad política, constructivismo, discurso político.

TABLA DE CONTENIDOS

1. RESUMEN.....	1
2. PALABRAS CLAVE.....	2
3. DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y HONESTIDAD ACADÉMICA	5
4. AUTORIZACIÓN DE DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL	6
5. AGRADECIMIENTOS.....	7
6. DEDICATORIA.....	8
7. INTRODUCCIÓN	9
7.1 Antecedentes.....	10
7.2 Contextualización de los Diálogos en La Habana.....	11
8. CAPÍTULO 1	13
LAS IDENTIDADES DEL GOBIERNO COLOMBIANO Y DE LOS ACUERDOS DE PAZ:	
ANÁLISIS TEÓRICO.....	13
8.1 Realismo vs idealismo: el inicio del constructivismo	13
8.1.1 Constructivismo: un nuevo enfoque teórico	15
8.2 Acuerdos de Paz: un proceso constructivista	17
8.2.1 Los círculos del constructivismo.....	19
9. CAPÍTULO 2	23
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO LEGITIMADORES DE LA POLÍTICA	
NACIONAL E INTERNACIONAL.....	23
9.1 Medios de comunicación y opinión pública	24
9.2 Estudio del rol de los medios de comunicación	25
9.3 El Espectador, El Tiempo y Revista Semana en la construcción de la opinión pública	27
9.3.1 Acuerdo parcial sobre el primer punto de la agenda: Desarrollo Agrario Integral (27 de mayo del 2013)	27
9.3.2 Acuerdo parcial sobre el cuarto punto de la agenda: Solución al problema de drogas ilícitas (16 de mayo de 2014).....	29
9.3.3 Las FARC-EP secuestran a Rubén Alzate, General del Ejército (16 de noviembre del 2014) 30	
9.3.4 Las FARC-EP atacan contra una estación militar en el Cauca, mueren 11 soldados (abril del 2015)	31
9.3.5 Humberto de la Calle plantea la suspensión de los Diálogos de Paz (mayo 2015).....	31

9.3.6	<i>Acuerdo parcial sobre justicia transicional en el punto referente a las víctimas (11 de septiembre de 2015).</i>	32
9.3.7	<i>Acuerdo parcial sobre todo el punto quinto de la agenda: víctimas (15 de diciembre del 2015)</i>	34
9.3.8	<i>Anuncio de cese al fuego bilateral definitivo por parte del presidente Santos y alias Timochenko, líder de las FARC-EP (23 de junio del 2016).</i>	34
9.3.9	<i>El Frente Primero de las FARC aseguró que no se desmovilizaría (6 de julio del 2016)</i>	35
9.3.10	<i>Se anuncia que el Acuerdo Final está listo y a la espera de la firma de las partes (24 de agosto del 2016).</i>	36
9.3.11	<i>Nobel de Paz para Juan Manuel Santos (7 de octubre del 2016).</i>	37
9.3.12	<i>El NO ganó en el plebiscito (2 de octubre del 2016).</i>	38
9.4	<i>Análisis global</i>	40
	<i>Figura 1</i>	41
	<i>Figura 2</i>	41
	<i>Figura 3</i>	42
10.	CAPÍTULO 3	44
	ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO	44
10.1	<i>Colombia, una presidencia para las élites</i>	44
10.2	<i>El discurso político como elemento influenciador de la opinión pública</i>	47
10.2.1	<i>Juan Manuel Santos: triunfo internacional, derrota nacional</i>	49
10.2.1.1	<i>El discurso tecnócrata de Juan Manuel Santos</i>	50
10.2.2	<i>El discurso populista de Álvaro Uribe Vélez</i>	54
11.	CONCLUSIONES	59
12.	BIBLIOGRAFÍA	62
13.	ANEXOS	64

3. DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y HONESTIDAD ACADÉMICA

Nombre: Andrés Felipe Gómez Carrión

Facultad: Ciencias Sociales y Comunicación

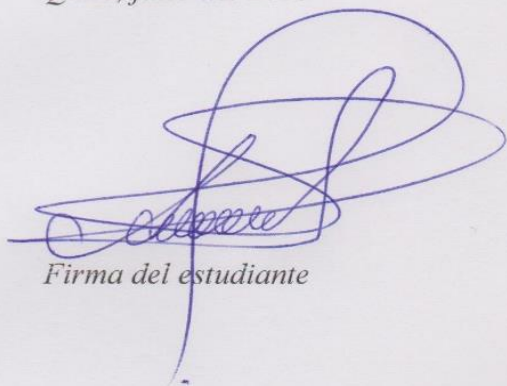
Escuela: Diplomacia y Relaciones Internacionales

DECLARO QUE

el trabajo de investigación de fin de carrera titulado “CONSTRUCCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE LOS DIÁLOGOS DE PAZ EN COLOMBIA (2012-2016)” para optar por el título de INTERNACIONALISTA es de mi autoría exclusiva y producto de mi esfuerzo personal; las ideas, enunciaciones, citas de todo tipo e ilustraciones diversas; obtenidas de cualquier documento, obra, artículo, memoria, entre otros (versión impresa o digital), están citadas de forma clara y estricta, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

Estoy plenamente informado/a de las sanciones universitarias y/o de otro orden en caso de falsedad de lo aquí declarado, en todo o en parte.

Quito, julio del 2018

A handwritten signature in blue ink, consisting of several loops and a long vertical stroke extending downwards.

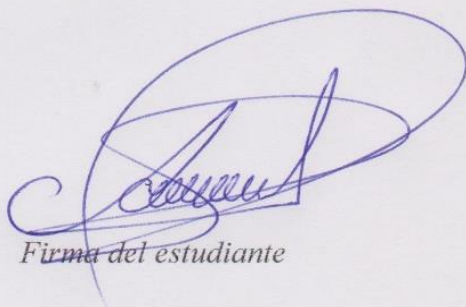
Firma del estudiante

4. AUTORIZACIÓN DE DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL

Yo, ANDRÉS FELIPE GÓMEZ CARRIÓN en calidad de autor/a del trabajo de investigación “CONSTRUCCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE LOS DIÁLOGOS DE PAZ EN COLOMBIA (2012-2016)”, autorizo a la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), a hacer uso de todos los contenidos que me pertenecen o de parte de los que contiene esta obra, con fines estrictamente académicos o de investigación.

Los derechos que como autor me corresponden, con excepción de la presente autorización, seguirán vigentes a mi favor, de conformidad con lo establecido en los artículos 5, 6, 8, 19 y demás pertinentes de la Ley de Propiedad Intelectual y su Reglamento en Ecuador.

Quito, julio del 2018



Firma del estudiante

5. AGRADECIMIENTOS

El éxito de la vida está en alcanzar la felicidad día tras día a través de la paz interior que cada ser humano adquiere por la honestidad y lealtad en sus actos. De esta forma, agradezco a Jesús, la Virgen María y al Espíritu Santo, pilares de la religión que profeso y que han moldeado la personalidad que hoy me lleva a cumplir con esta meta trazada hace muchos años.

Agradezco a mi mamá, Rosa Inés Carrión Cajamarca, por su fiel compromiso con mi formación personal y profesional, por su amor incondicional y respaldo en todos los retos que emprendo. Así como por sus observaciones y correcciones que me conducen a ser un hombre íntegro.

Agradezco a mi papá, Freddy Gómez Neira, por su respaldo a mis estudios y los valores inculcados desde muy temprana edad. La honestidad en los actos y la vida con principios son elementos no negociables.

Lo propio con mi hermano, Juan Sebastián Gómez Carrión, por su lealtad y compromiso que nos llevan a construir, alcanzar y compartir cada triunfo personal y a vivirlo como propio. Así como por su respaldo y ayuda en nuevos desafíos.

De igual manera a mi novia, Carla Alejandra Merizalde Mera, por convertirse en esa compañera de camino con la que aprendí a compartir triunfos, alegrías y también derrotas. Por ser el apoyo incondicional y tener la palabra de aliento indicada para cada momento de la vida. Así como por impulsarnos a crecer juntos en la vida.

Agradezco a mis abuelos, Inés García de Cajamarca, Gladys Miriam Cajamarca García, Félix Enrique Castañeda Gómez y Luis María Gómez Ardila, por su acompañamiento a la distancia, por su ejemplo y su apoyo a mi vida profesional.

De igual forma, al MsC. Pablo Cristian Bravo Gallardo, por sus enseñanzas como profesor que me llevaron a escribir esta investigación en el campo de la comunicación política. Así como por su disposición y compromiso que desde el primer día tuvo con esta tesis.

Finalmente, a la Universidad Internacional del Ecuador y a la escuela de Diplomacia y Relaciones Internacionales.

6. DEDICATORIA

Esta investigación está dedicada a las más de ocho millones de personas que fueron víctimas de la violencia en Colombia. A través de la presente, busco honrar su memoria, reivindicar la importancia que deben tener las víctimas en los procesos de paz y ayudar a que las futuras negociaciones con los restantes grupos subversivos no sean tan polémicas y fragmentadas como las que se desarrollaron en La Habana.

Esta tesis está dedicada a la paz de Colombia.

7. INTRODUCCIÓN

Desde los años sesenta del siglo XX, Colombia se ha visto sumergida en un conflicto armado interno, producto principalmente de una grave crisis política desatada en agosto de 1948 con el asesinato del símbolo del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán, evento conocido como el *Bogotazo*. Desde tempranos momentos del siglo pasado, las élites sociales colombianas se apropiaron de todos los poderes del Estado, dejando de lado las necesidades de gran parte de la población. La desigualdad social creó una crisis de representatividad política, las grandes mayorías se oponían a las decisiones que se tomaban en las instituciones estatales regidas por las minorías acaparadoras de la mayor parte del capital económico nacional. *La Violencia*, nombre con el que se conoció al periodo de guerra civil vivida en Colombia posterior al *Bogotazo*, fue el punto de inicio para la creación de grupos sociales de autodefensa con la misión de garantizar la supervivencia de sus miembros, uno de esos colectivos fueron las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

A partir de entonces, en Colombia han sido afectadas aproximadamente ocho millones de personas. Dentro de estas, seis millones han sido desplazadas, 265.000 víctimas directas y 704.000 indirectas de la violencia. De igual forma, la cifra de muertos alcanzó aproximadamente los 200.000 hasta mediados del 2016 (El Tiempo, 2016). En otras palabras, tomando como dato la cifra proyectada por el reloj poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE) al 23 de abril de 2018, cuarenta y nueve millones setecientos treinta y tres mil seiscientos cuarenta y cuatro habitantes, el 16.08% de la población ha sido víctima del conflicto; es decir, casi dos de cada diez habitantes del país cafetero. Por consiguiente, resulta difícil pensar que un colombiano o colombiana no desea la paz para su país. No obstante, luego del triunfo del NO en el Plebiscito por la Paz en 2016, quedó en evidencia que una serie de elementos como el discurso político, los medios de comunicación y las aspiraciones populares jugaron un rol decisivo en la construcción de la opinión pública que derivó en el rechazo popular al proceso de paz.

Por ende, resulta imperante en los momentos actuales (crisis política en Colombia por los acuerdos de paz con las FARC y desarrollo de los diálogos de paz con el Ejército de Liberación Nacional) determinar cómo se estructuró la opinión pública sobre los Diálogos de Paz en La Habana. Es decir, conocer qué factores influyeron desde un análisis empírico en la necesidad y

deseo de alcanzar la paz que tienen los colombianos. De esta forma, se podría desestimar la idea actual sostenida por analistas internacionales de que Colombia se acostumbró a vivir en guerra y ahora este conflicto es parte de su dinámica política, social y económica.

7.1 Antecedentes

Desde el año 1986 hasta el 2012 se desarrollaron cinco intentos por instaurar una mesa de diálogo entre el gobierno colombiano y los distintos grupos subversivos para alcanzar la paz en Colombia. No obstante, todos fracasaron por distintos factores. Los diálogos de paz ocurrieron de la siguiente manera:

<i>Año</i>	<i>Presidente</i>	<i>Negociador A</i>	<i>Negociador B</i>
1982 - 1984	Belisario Betancur	Gobierno colombiano	FARC, Autodefensas Obreras, EPL, M-19
1989	Virgilio Barco	Gobierno colombiano	M-19* FARC, ELN
1990	César Gaviria	Gobierno colombiano	FARC, ELN
1995	Ernesto Samper	Gobierno colombiano	FARC, ELN
1999 – 2002	Andrés Pastrana	Gobierno colombiano	FARC, ELN
2012	Juan Manuel Santos	Gobierno colombiano	FARC

A pesar de los múltiples fracasos hasta el 2012 en todas las mesas de diálogo, cada proceso presentó matices, elementos contextuales y situacionales específicos; así como también dejó lecciones aprendidas para su inmediato sucesor. El proceso de 1982 significó el primer intento por acabar con el conflicto armado colombiano, no obstante, no existió un proceso legal para la verificación de la finalización definitiva de las actividades ilícitas, una de las razones por las que no prosperó. El proceso de 1989 fue parcialmente exitoso, logró el desarme e inserción a la vida política del M-19, pero fracasó con las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

La iniciativa liderada por César Gaviria en 1990 fue la primera que contó con el respaldo expreso de la comunidad regional. En primera instancia, la ciudad de Caracas en Venezuela sirvió como sede para los diálogos, mismos que se trasladaron posteriormente a Tlaxcala en México. Este respaldo internacional apoyó a la desmovilización de una gran facción del ELN.

Posteriormente, en 1995, el presidente Ernesto Samper por primera vez acudió a países europeos y recibió el apoyo de aquellos que contaban con experiencia en conflictos armados como Alemania. Además, se sostuvieron varias negociaciones en Europa y se acordó firmar distintos convenios para realizar una Convención Nacional para la búsqueda de la paz; sin embargo, la crisis política interna de Samper no permitió la continuación del proceso.

En otras palabras, a pesar de no culminar con éxito todos los intentos por alcanzar la paz en Colombia, con el paso de los procesos y los años las lecciones aprendidas han sido múltiples. Cada mesa de negociación fue estructuralmente más compleja que su antecesora e intentó corregir los errores del pasado. Es así, como hacia 2012 Juan Manuel Santos decidió iniciar un proceso de diálogo con el respaldo expreso internacional, en una sede neutral, con una hoja de ruta, compromiso de las partes y veeduría de garantes globales. De esta forma, amalgamó todos los aspectos positivos de las cinco mesas de negociación que lo antecedieron.

7.2 Contextualización de los Diálogos en La Habana

Luego de vivir más de sesenta años inmersa en un conflicto armado que ha dejado más de seis millones de desplazados y 200.000 muertos, la sociedad colombiana se enfrentó a la decisión política de ponerle fin a este flagelo a través de una serie de acuerdos alcanzados por el gobierno y las FARC, sin embargo, decidió no hacerlo en las urnas.

El Acuerdo contó con siete puntos claves: el fin del conflicto con las FARC, justicia para las víctimas, solución al problema de las drogas ilícitas, mejores oportunidades para el campo, apertura democrática, más participación y finalmente la implementación, verificación y refrendación (Oficina del Alto Comisionado para la Paz de Colombia, 2017). De igual forma se basó en 15 principios redactados por Humberto de la Calle Lombana, Jefe del Equipo negociador del Gobierno, dentro de los que destacan: la importancia a las víctimas, la solución militar como equívoca y dolorosa, la verdad, el perdón, la participación política, entre otros.

El proceso de la negociación contó con dos países mediadores, Cuba y Noruega, así como con dos países vedores, Chile y Venezuela. No obstante, el apoyo para la adopción del Acuerdo de Paz fue multitudinario. El evento simbólico correspondiente a la firma del Acuerdo de Paz en Cartagena días previos al plebiscito, contó con la presencia de los presidentes de Ecuador, Honduras, Paraguay, República Dominicana, Argentina, Costa Rica, Bolivia, Guatemala, El

Salvador, Brasil, Chile, México, y otros. Así como con el apoyo del ex Secretario General de la ONU, Ban Ki Moon y el Rey emérito de España, Juan Carlos I. Por ende, todo apuntaba a que el plebiscito sería solo una formalidad para poner fin al conflicto armado en Colombia.

No obstante, en esos mismos días se consolidó un sector de oposición a los Acuerdos de Paz. Este frente político lo lideró el ex Presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, quien invitó a la población a rechazar el acuerdo. Cabe destacar que esta oposición, para la segunda mitad del 2016, se veía minimizada ante la propaganda en pro del Acuerdo de Paz que se apoderaba de los medios de comunicación nacionales e internacionales. Para sorpresa del Gobierno colombiano y contra la mayoría de los pronósticos, el 2 de octubre de 2016, día de la votación mediante la figura de plebiscito, la opción del No salió triunfante y la negociación de cuatro años quedó desestimada por el pueblo colombiano. Con esta breve contextualización, las preguntas que guiarán la presente investigación son las siguientes: ¿Colombia rechazó la paz o rechazó el Acuerdo? ¿Qué elementos influyeron en la construcción de la opinión pública sobre los Diálogos de Paz?

Sin duda alguna, resulta impensable que un país que ha sufrido en carne propia las funestas consecuencias del conflicto armado rechace la paz. Por ende, es necesario identificar esos elementos que están detrás del telón mediático y que adoptaron roles particulares en el espacio ciudadano para la construcción de la opinión pública que derivó en el rechazo al Acuerdo. Este acontecimiento fue una de las decisiones populares que más eco y sorpresa causó en el mundo en 2016, junto a otros grandes batacazos como el *Brexit* o el triunfo presidencial de Donald Trump.

8. CAPÍTULO 1

LAS IDENTIDADES DEL GOBIERNO COLOMBIANO Y DE LOS ACUERDOS DE PAZ: ANÁLISIS TEÓRICO

Las Relaciones Internacionales se consolidaron como una ciencia dentro del finito mundo de las Ciencias Sociales desde el segundo cuarto del siglo XX. A partir de ese momento, se han desarrollado distintas corrientes de estudio y teorías con el fin de explicar los múltiples fenómenos y situaciones que progresiva y temporalmente suceden en niveles geográficos, situacionales y contextuales distintos.

El presente capítulo, de corte descriptivo-analítico, determinará cómo el constructivismo explica el fenómeno de la negociación por la paz iniciada en 2012 en Colombia entre el gobierno central y las FARC. Para los fines pertinentes, en primera instancia se describirá como surgen las teorías de las Relaciones Internacionales a partir del siglo XX. Posteriormente, se hará un análisis de los diálogos de paz desde el constructivismo, así como de la transición desde el realismo a este nuevo enfoque desde la posición de Juan Manuel Santos. Finalmente, se abordará cómo se intentó construir la identidad del gobierno colombiano en la instancia nacional e internacional, así como al interior del agente y en sus pares. Para cumplir con estos propósitos se utilizarán libros aplicados a las Relaciones Internacionales de escritores como Leandro Sánchez, Martha Finnemore, Kathryn Sikkink, entre otros, apoyados por expertos en ciencias subyacentes como la comunicación política desde el entendimiento de Omar Rincón.

8.1 Realismo vs idealismo: el inicio del constructivismo

Dado que el análisis es situacional, las teorías se desarrollan en momentos específicos. El inicio de las teorías de las Relaciones Internacionales data del fin de la Primera Guerra Mundial cuando se “buscó explicar y entender lo que de hecho había ocurrido, qué llevó al conflicto, qué señales no habían sido entendidas y, principalmente, qué tendría que hacerse de modo que un fenómeno similar fuera evitado” (Sánchez (a), 2012).

“Los años postconflicto fueron marcados por fuertes debates políticos entre una perspectiva idealista (utopista, con foco en el derecho internacional, en la organización internacional, la interdependencia, la cooperación y la paz) y una contestación realista (centrada más en la política de poder, seguridad y del conflicto)” (Sánchez (a), 2012).

El debate entre los idealistas y los realistas puede ser entendido como el primer gran debate de alto nivel de las Relaciones Internacionales fundamentado en una corriente teórica específica. Por un lado, los realistas explicaron la Primera Guerra Mundial desde la búsqueda de poder de los Estados a través del ámbito militar, el conflicto armado como mecanismo principal para la resolución de controversias internacionales. Por el otro, los idealistas atribuyeron la guerra a la inexistencia de una entidad supranacional reguladora del accionar de los Estados, propuesta que desarrollaron durante las décadas de los treinta y cuarenta.

Las teorías además de surgir de los fenómenos y hechos también se fortalecen o debilitan en aquellos que surgen posteriormente. El realismo tomó más fuerza con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, hecho que debilitó lo que sostenía su contraparte. Los postulados idealistas de los años treinta y cuarenta concentrados en crear organizaciones internacionales para asegurar la paz se vieron frente a una nueva escalada incontrolable de búsqueda de poder a través del conflicto sustentado en la fortaleza militar de los Estados. Este hecho reafirmó la idea de que los Estados buscan el enfrentamiento para consolidar su posición en el sistema antes que la cooperación y la paz, idea base del realismo.

El fin de la Segunda Guerra Mundial consolidó al realismo como el principal enfoque teórico para analizar el sistema político internacional, no obstante, el idealismo intentó volver a tener cabida dentro del estudio de las Relaciones Internacionales con la creación y consolidación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945. Esta organización supranacional, a pesar de la falta de consensos en sus primeros debates, le devolvió al sistema global el diálogo como opción de resolución de conflictos, además fue uno de los primeros eslabones de lo que actualmente se conoce como cooperación internacional y todas sus subdivisiones.

Sin embargo, desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta la actualidad no se puede establecer que una teoría haya sido capaz de explicar todos los fenómenos sucedidos en el mundo de las Relaciones Internacionales. Es decir, a pesar de que existen hechos que fortalecen y debilitan a las teorías, su existencia es continua así como el debate entre las mismas. Por ejemplo, la creación de la ONU potenció al idealismo pero también fue explicada desde el realismo como un centro político para legitimar el conflicto con el fin de la búsqueda del poder.

8.1.1 Constructivismo: un nuevo enfoque teórico

Los postulados constructivistas pueden estar influenciados por autores antecedentes como Berger y Luckmann en *The Social Construction of Reality* (1966). Además de los padres fundadores del constructivismo (Ernst Haas, Alxander Went y Karl Deutsch), existe una gran cantidad de autores que pueden considerarse constructivistas: Wæver (del que destaca su teoría sobre la seguridad), Kratochwil (centrado en las normas y reglas), Nicholas Onuf, Friedrich Kratochwil, John G. Ruggie, Christian Reus - Smit, Emanuel Adler, Richard Price, Jutta Weldes, Peter Katzenstein, Michael Barnett, Nicholás Onuf, Ted Hopf o Martha Finnemore.

“El período que marcó el final de la Segunda Guerra Mundial, más allá de consolidar el realismo en cuanto principal abordaje teórico en el análisis de las relaciones internacionales, abrió un espacio para un debate distinto del anterior, de carácter metodológico, donde el centro del mismo no estaba en qué se estudia, sino en la manera, los medios, cómo se aprenden los fenómenos internacionales. Ello dio lugar al abordaje clásico o tradicional por un lado, y al behaviorismo por el otro” (Sánchez (a), 2012).

La Relaciones Internacionales pasaron de la estricta explicación de los fenómenos internacionales al análisis científico de las formas que los producen, cómo se manifiestan y las consecuencias positivas y negativas que estos causaban. A esta iniciativa por reformar y transformar el abordaje y estudio de las Relaciones Internacionales se lo conoció como la revolución behaviorista. El término behaviorismo surge de “una visión de las Ciencias Sociales en la que se podría aplicar los mismos métodos analíticos de Ciencias Naturales” (Sánchez (a), 2012). Cabe destacar que el behaviorismo es una corriente propia de la Psicología que estudia el comportamiento humano para explicar sus relaciones con el medio.

De esta forma, el fin de la Segunda Guerra Mundial significó un cambio estructural y metodológico en el estudio de las Relaciones Internacionales. Esta nueva forma de estudio buscó anticiparse a los fenómenos, y tal como el behaviorismo psicológico, planteó un continuo estudio de cómo se construían los actores internacionales para entender su accionar dentro del sistema.

Durante este cambio de paradigma surgieron nuevas teorías y disciplinas para el estudio y análisis de las Relaciones Internacionales.

“Hacia finales de la década de los años ochenta el constructivismo se fue desarrolla[n]do, en el ámbito de Relaciones Internacionales, como una contribución que acabó de ser reconocida como importante en el transcurso de la década de los años noventa. Su desarrollo tuvo lugar en medio de

una intensa discusión en el seno de las ciencias sociales, discusión en torno al lugar de las ideas y los valores en el análisis de los acontecimientos sociales. En Relaciones Internacionales, Social Theory of International Politics, la obra de Wendt, convirtió, en gran parte, la discusión disciplinar a partir de aquellos supuestos. Sin embargo, al referirse al “enfoque constructivista” de Relaciones Internacionales es necesario tener en mente que esta expresión engloba diversas visiones, ya sea en términos teórico analíticos o metodológicos” (Sánchez (a), 2012).

El constructivismo en las Relaciones Internacionales, enfoque base para el análisis de los Acuerdos de Paz del presente escrito, se desarrolló dentro de un contexto en el que se entendieron a las ideas y a los valores como elementos secundarios para el análisis. No obstante, esta visión reivindicó a estos dos elementos y se comenzó a entender por ideas a todas las amenazas, objetivos e identidades que influyen a los Estados y actores dentro del sistema mundial. Además, crea la categoría de actores que los denomina agentes, los cuales pueden ser organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, grupos revolucionarios, en fin, todo actor no estatal que logre influenciar el sistema político mundial.

Este nuevo enfoque de estudio ha sido criticado por el realismo radical, ya que le restó protagonismo al Estado como inicio, eje y fin del poder e incluyó a nuevos agentes en esta dinámica de cooperación y conflicto en el que se desarrollan las Relaciones Internacionales. No obstante, el constructivismo no es íntegramente opuesto al realismo, esta nueva visión reconoce al Estado como la figura central del sistema mundial y reafirma la búsqueda de poder como un objetivo común de los agentes. Sin embargo, a diferencia del realismo no da por sentado que el sistema internacional es un espacio pre-establecido no moldeable al cual los agentes se deben adaptar, quienes también cumplen con esa característica.

“La premisa básica del constructivismo es que los seres humanos viven en un mundo que construyen, en el cual son protagonistas principales, que es producto de sus propias decisiones. Este mundo, en construcción permanente, es constituido por lo que los constructivistas llaman “agentes”. El mundo, para esta perspectiva, es socialmente construido; esto es, todo aquello que es inherente al mundo social de los individuos es elaborado por ellos mismos” (Sánchez (a), 2012).

A partir de esta premisa los constructivistas le otorgan al sistema político internacional y al mundo en general las categorías de analizable y comprensible. Es decir, si todo parte de alguna base que se pueda identificar y estudiar, su accionar con el entorno será legible, muy similar a lo que se planteó por el behaviorismo. Por consiguiente, el estudio de las Relaciones Internacionales bajo el enfoque constructivista se trasladó a comprender cómo se construyen los agentes a través

de la identificación de sus objetivos, amenazas e identidades con el fin último de explicar los fenómenos que estos pueden causar y sus consecuencias.

8.2 Acuerdos de Paz: un proceso constructivista

El constructivismo tiene como base de estudio la categoría de identidad, es decir, rasgos o características específicas que permiten diferenciar a un agente del resto, y que además lo faculta a ser plenamente identificado y definido por parte de quienes conforman su entorno. Un agente se construye, pero a su vez, construye su identidad. Para alcanzar este fin se puede valer de dos tipos de elementos: contextuales, como elementos culturales del entorno así como sus necesidades; y situacionales, como el estado de la política en ese momento específico o fenómenos de cualquier naturaleza.

Martha Finnemore, catedrática de la Elliott School of International Affairs de la George Washington University, y Kathryn Sikkink, PhD en Ciencia Política de la Universidad de Columbia, en su artículo científico *Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics* del 2001, destacan que las “relaciones internacionales, esencialmente consisten en pensamientos e ideas y no en fuerzas o condiciones materiales. [Afirman que el] mundo social es un dominio intersubjetivo que, como tal, posee significados para las personas que le dan forma y viven en él” (Finnemore & Sikkink, 2001). Es decir, la construcción de un agente en el sistema internacional es una labor compleja por el carácter intersubjetivo de la identidad, conformado por las ideas y también por las acciones. Por consiguiente, un agente debe armonizar la objetividad y la subjetividad para tener una identidad coherente, clara, analizable y entendible.

El constructivismo en los años noventa definió su identidad como una corriente intermedia entre el realismo e idealismo. De esta forma, creó una tercera vía o nueva alternativa a los análisis de las Relaciones Internacionales finalizando con el debate exclusivo entre los realistas y los idealistas. Este nuevo enfoque conjugó las ideas e identidades de los idealistas con las razones materiales de los realistas. Propuso un análisis más amplio de los fenómenos y los agentes del sistema mundial.

Desde el 2012, en Colombia se dio paso a la iniciativa por lograr la paz entre el gobierno central y las FARC. Se intentó construir un escenario de diálogo físico en La Habana (mesa de

negociación) y otro abstracto en todo el territorio colombiano entre sectores sociales. Distintos agentes no estatales como las FARC, organizaciones políticas y organizaciones no gubernamentales entraron en esos amplios espacios de discusión.

El constructivismo “le presta particular atención a las narraciones basadas en el género, a la acción de agentes, por ejemplo en los movimientos sociales, y al desarrollo de los intereses en torno a la seguridad” (Sánchez (a), 2012). El proceso de paz liderado por Juan Manuel Santos creó una narrativa en torno al género, los movimientos sociales y a la paz, mientras que sus detractores lo hicieron exclusivamente alrededor de la seguridad nacional; ambos con el fin de establecer su propia identidad para ser parte de la discusión pública.

El realismo que había predominado en Colombia en la mayor parte de los últimos cincuenta años fue dejado a un lado una vez más. El Estado buscó la eliminación del conflicto a través del diálogo y no del enfrentamiento militar, además cedió poder al negociar con el grupo revolucionario los mecanismos y estrategias para llegar a la paz, afirmación sustentada en la misma naturaleza de lo que significa, conlleva y concede una mesa de diálogo para la negociación política. Esta brusca transición del realismo al constructivismo tuvo un costo político negativo para Juan Manuel Santos, que tan sólo meses atrás de posesionarse en la máxima magistratura del Estado era una de las figuras más representativas de la solución militar para el conflicto.

Esta estrategia política fue concebida como una traición por su antecesor, Álvaro Uribe, quien le había entregado su caudal político en las elecciones presidenciales. No obstante, existen autores que consideran que la ideología constructivista de Santos siempre estuvo presente en el entorno realista que lideraba Uribe. María Fernanda González, reconocida politóloga colombiana y articulista de El Espectador, en su artículo *Del Uribismo al Santismo* publicado en el 2015 reconoció la afinidad de Santos con la paz negociada que, según ella, siempre estuvo en su discurso desde que fue Ministro de Defensa (Rincón (c), 2017).

“El corazón del discurso santista se basa en la inserción de Colombia en el mundo, en la importancia de la tecnología, la lucha contra la extrema pobreza, el apoyo a las víctimas, el reconocimiento político de la guerrilla de las FARC y la consecución de la paz. El análisis revela que la paz ha sido un tema constante en el discurso político de Santos. Si se comparan sus discursos entre 2006 y 2012, se encuentra que la probabilidad de hablar de paz fue más importante como ministro de Defensa que durante los primeros dos años de mandato” (González, 2013)

Juan Manuel Santos, desde que se desempeñó como Ministro de Defensa sostuvo el discurso de la paz antes que el del conflicto. Según González, la paz negociada siempre fue una posibilidad latente para Santos. Por ende, ¿el constructivismo de su mandato presidencial fue una traición a Uribe? Bajo esta realidad, la identidad de Santos como agente político se reveló completamente cuando ocupó la presidencia, no obstante, eso no quiere decir que antes no la tuviera. Lo que sí es evidente es que no pudo proyectar correctamente su posición frente al tema de las FARC, y si se quiere, su accionar como Ministro no fue coherente con su identidad. Quizá este mismo problema de la coherencia con su identidad influyó en el fracaso electoral de los Acuerdos de Paz.

A manera de conclusión preliminar, los diálogos de paz en La Habana fueron un fenómeno que conjugó las ideas e identidades de los idealistas (buscar la paz a través del diálogo entre partes) con las razones materiales de los realistas (eliminar el conflicto armado en Colombia). Fue un proceso que se edificó desde las identidades de los actores inmersos, movidas por sus ideas y amenazas inmersas, a su vez, en un mundo intersubjetivo y dinámico. Es decir, un proceso que se debe entender desde las bases (intereses, motivaciones y amenazas) de cada agente para posteriormente comprender cómo estos estructuran la dinámica propia del fenómeno y crean sus consecuencias. Un análisis desde el constructivismo.

8.2.1 Los círculos del constructivismo

“Los constructivistas insisten en que los agentes y las estructuras están constituidos mutuamente” (Sánchez (a), 2012). Por estructura se puede entender a cualquier tipo de institución o proceso político formal como los procesos de paz en el mundo. Por ende, al estar constituidos mutuamente en una especie de relación simbiótica interdependiente, las fracturas o fisuras de uno determinará la crisis del otro, así como el éxito del primero repercutirá en el segundo.

Para el caso específico de la presente investigación los dos actores que buscaron constituir su identidad en una relación interdependiente fueron el gobierno colombiano liderado por Juan Manuel Santos y la estructura de los Diálogos de Paz, entendido como un fenómeno reformador de la sociedad cafetera. Por ende, el éxito o fracaso de los Diálogos de Paz sería el mismo fin de Juan Manuel Santos y viceversa. Para fines pertinentes, se decidió consolidar una normativa legal que le sirviese como base alrededor de la cual guiara la esencia de los dos agentes.

El constructivismo, al ser un enfoque que busca analizar los fenómenos a través de las identidades de los agentes inmersos, debe ser ejecutado por fases cuando de estructuras tan complejas como los diálogos de paz se trata. La intersubjetividad del constructivismo conlleva a que un mismo agente pueda ser definido de manera distinta por sus distintos pares, e incluso por quienes lo conforman a sí mismo. De esta forma, el objetivo final sería que tanto a nivel interno como externo exista una acepción homogénea sobre los intereses y objetivos que tiene ese agente en específico, sin importar para quien ese conjunto de elementos represente o no una amenaza.

Por ejemplo, actualmente los Estados Unidos son reconocidos como un agente del sistema internacional líder en poder militar, democrático, industrial y mayoritariamente capitalista. Esa identidad es una concepción generalizada, sin embargo, esa misma caracterización representa una amenaza para Corea del Norte mientras que para Colombia un aliado; incluso para los propios estadounidenses puede representar una amenaza o no.

La identidad de un agente tanto en un sistema social local como en la complejidad del sistema internacional se compone de un círculo primario y un círculo secundario, no por su importancia pero sí por su externalidad. Por un lado, en el círculo primario se encuentran los propios miembros que conforman al agente, personas que construyen la identidad y a su vez la analizan y entienden como amenaza o no. Por otro lado, el círculo secundario lo constituyen todos los agentes externos.

Juan Manuel Santos construyó un círculo primario colmado de expertos en áreas específicas para cada cartera del Estado pero con el denominador común de la afinidad por la negociación de paz con las FARC. Sin embargo, algunos de estos personajes no compartieron el cómo se desarrolló la negociación por lo que el discurso saliente del gobierno central no fue homogéneo durante los cuatro años. El vicepresidente Germán Vargas Lleras fue uno de los principales críticos de la negociación en La Habana, incluso demostró su inconformidad con la política de Santos en más de una rueda de prensa. Este ruido existente entre las dos máximas figuras de la estructura no permitió comprender cuál de las dos posturas constituía la verdadera identidad del gobierno colombiano. En otras palabras, la estructura liderada por Santos careció de un elemento identitario.

En lo que respecta al círculo secundario, la estructura de Santos logró crear una identidad dicotómica. El discurso de la salida negociada a los diálogos de paz logró permear a los agentes

internacionales y la identidad del gobierno central encontró similitudes en el resto de identidades. Esto se explica gracias a que en el sistema mundial los países son entendidos y analizados desde el discurso de su máxima figura política, el presidente. Por consiguiente, se comprendió a la identidad de Juan Manuel Santos como la identidad del proceso de paz y de Colombia en general. De esta forma, el gobierno colombiano logró recibir el apoyo de todos los países de la región y de figuras políticas influyentes como el Rey Juan Carlos de España y Ban Ki-Moon que son agentes dobles, en sí mismos y como organización. Es así como se construyó la identidad de Juan Manuel Santos en el mundo, como un luchador por la paz a través del diálogo como mecanismo para la resolución de conflictos, elemento que lo llevó a conseguir el Premio Nobel de la Paz en 2016.

Sin embargo, en el mismo círculo secundario a nivel nacional la identidad fue difusa por la misma razón que en el primario. Además, a este hay que sumarle la actividad progresiva de otro agente, Álvaro Uribe Vélez y su partido el Centro Democrático. Uribe creó su identidad de manera unipersonal, por ende, logró eliminar el ruido con los demás agentes que lo secundaron. La identidad del antioqueño fue también la de su partido y la de sus aliados. De esta manera, se creó alrededor del expresidente una identidad estática y monolítica, la cual le permitió a los colombianos analizarla, entenderla y compartirla de manera simple. En conclusión, lo que queda demostrado a partir de la teoría constructivista es la dependencia existente entre Juan Manuel Santos y todo su gobierno con los Diálogos de Paz, y a la postre, con los Acuerdos de Paz. Es decir, el éxito o fracaso de toda la estructura era proporcional al que iba a tener Juan Manuel Santos. No obstante, ante la fractura que vivió la identidad del gobierno de Santos producto del ruido generado por el vicepresidente Vargas Lleras y otros funcionarios de alto nivel, la comprensión de los objetivos tanto de Santos como de las FARC en La Habana pasaron a ser difusos, hecho que afectó a toda la estructura del proceso de paz. Además, la consolidación de una identidad monolítica, legible y estática como la de Álvaro Uribe ahondó la crisis del gobierno central.

De esta forma, teóricamente queda explicado cómo la crisis en la identidad del gobierno colombiano derivó en el fracaso electoral de los Acuerdos de Paz. Finalmente, también se podría explicar a partir de este análisis porqué Santos optó por aprobar los Acuerdos por la vía del Senado desconociendo los resultados del plebiscito, en un intento por reestructurar la identidad de sus ocho años de gobierno.

Hasta este punto se analizó el constructivismo en las Relaciones Internacionales aplicado al caso de los Diálogos de Paz en Colombia desde las identidades de los agentes gubernamentales y no gubernamentales que buscaron influir la opinión pública. Como se explicó anteriormente, esta identidad antes de proyectarse a los círculos primarios y secundarios se construye desde el interior del propio agente condicionado por sus amenazas e intereses. Una vez el agente identifica estos dos últimos elementos, se expone a la sociedad a través del discurso político o narración, como se lo denomina bajo la teoría constructivista. De este discurso dependerá la consolidación de la identidad para el éxito del agente.

El próximo capítulo determinará cómo agentes no gubernamentales (medios de comunicación) construyeron su identidad a través del discurso escrito, respondiendo a los intereses particulares políticos de cada uno, además de cómo se convirtieron en una amenaza para otros agentes. Finalmente, el tercer capítulo de esta investigación también depende de lo teóricamente analizado hasta ahora. Este se destinará al análisis del discurso político desde la visión constructivista de los agentes (líderes políticos) de las Relaciones Internacionales con el fin de comprender cómo proyectaron sus identidades a nivel nacional y global para legitimar sus intereses.

9. CAPÍTULO 2

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO LEGITIMADORES DE LA POLÍTICA NACIONAL E INTERNACIONAL

La opinión pública es uno de los conceptos más importantes para quienes forman parte de la política mundial y las Relaciones Internacionales. Es esta la que coadyuva a la legitimación o no de los regímenes, y a su vez, de las decisiones políticas que estos tomen. Influir en ella permite modular el pensamiento colectivo y añadir o quitar elementos de la discusión pública. Para lograr esto, existen herramientas como los medios de comunicación, el discurso político, las redes sociales o las estrategias de *lobbying indirecto*.

El presente capítulo, de corte analítico, determinará en qué medida y cómo los medios de comunicación fueron parte de la construcción de la opinión pública colombiana desde el 2012 hasta el 2016. Para los fines pertinentes, en primera instancia se describirá el enfoque teórico desde el que será abordado todo el capítulo. Posteriormente, se hará un análisis estadístico que tomará en cuenta la cantidad de publicaciones de cada medio de comunicación y la forma en que fueron abordados utilizando una misma variable. Para cumplir con estos propósitos se determinaron los doce acontecimientos referentes (positivos y negativos), relacionados al proceso de paz que repercutieron en la sociedad colombiana. Para ello utilizó como fuente a la Fundación Ideas para la Paz. Los medios de comunicación a analizarse serán El Espectador, El Tiempo y Revista Semana por ser los especializados en política de mayor tiraje en Colombia.

Los medios de comunicación, desde el constructivismo, se configuran en el ámbito de las Relaciones Internacionales como agentes no gubernamentales, privados en este caso, que están inmersos en la edificación de lo público. Por ende, al adoptar la categoría de agentes lo hacen también con todos los elementos que la conforman: identidad, amenazas, intereses y discurso.

Cada medio de comunicación cuenta con su línea editorial en particular, es decir, una serie de principios, valores y criterio político que enmarca la redacción en general. Al existir línea editorial o discurso escrito, la imparcialidad de estos agentes pasa a ser un objetivo retórico que por la misma dinámica del sistema político nacional e internacional y la interacción que existe entre sus agentes pasa a ser utópico. Por consiguiente, de acuerdo a lo visto en el capítulo anterior, cada medio tiene una identidad por construir a partir de sus intereses y amenazas. En este caso,

Revista Semana, El Espectador y El Tiempo, a través de la publicación en cantidad y forma de sus noticias, determinarán sus identidades frente a los Acuerdos de Paz, mismas que los convertirán en aliados o amenazas para otros agentes. Estas identidades se determinarán al final de este capítulo.

9.1 Medios de comunicación y opinión pública

Margarita Boladeras, reconocida experta en filosofía y política de la Universidad de Barcelona, utilizando la teoría de Habermas reflexiona sobre la construcción de la opinión pública y menciona que el espacio público se debe entender de la siguiente manera:

“Un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público [...]. Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del espacio público” (Boladeras, 2001).

Por consiguiente, se entiende por espacio público un territorio abstracto libre de poder y no discriminatorio que a través de la concertación de opiniones crea una especie de posición colectiva respecto de un tema de interés público, a esta dinámica se le denomina discusión pública. No obstante, esta definición aplica para grupos pequeños de discusión; cuando la población es amplia, los medios de comunicación tienen la función de hacer de canal de transferencia de la información.

Hasta este punto, desde una visión simplista y si se quiere utilitarista, Habermas explica desde la teoría crítica que dentro del espacio público, a través de una discusión pública se forma la opinión pública. Sin embargo, esta cadena no termina ahí ya que el último elemento tiene influencia sobre las decisiones políticas como se explicó anteriormente. Según el análisis de Boladeras, esta influencia se da gracias a que “las leyes y las decisiones políticas requieren una justificación que solo pueden encontrar en la fuerza de la razón, una razón que se hace manifiesta en el debate de la opinión pública” (Boladeras, 2001). A su vez, sostiene también que “la racionalidad no deriva de principios abstractos absolutos, sino que se desarrolla a partir de la contrastación de opiniones sobre la verdad y la justicia, de manera que es inseparable de la discusión pública” (Boladeras, 2001, p. 59).

Por consiguiente, bajo este análisis, los interesados en moldear la opinión pública deben centrarse en añadir los elementos suficientes y pertinentes en la discusión pública. Esto de ninguna forma establece que existe un espacio ajeno a la discusión pública, es decir, quien añade o suprime elementos también participa del mismo debate. El espacio público es un elemento omnipresente, no tiene límites y existe donde dos o más personas intercambien ideas, para esta investigación de tinte político, aunque no se limita a esta área.

En otras palabras, la discusión pública está presente en los hogares, colegios, universidades, oficinas, industrias, parques, estadios o cualquier otro lugar en el que se encuentren personas discutiendo posturas. Es por esta razón que influir eficaz y eficientemente en esta es una labor compleja y requiere de estrategias políticas sistemáticas a partir de varias herramientas que logren entender las distintas dinámicas que ocurren en todos los espacios sociales. Cada grupo social, incluso dentro de una misma jurisdicción política, cuenta con características propias como edad, nivel social y económico, educación, necesidades, sexo y género, entre otras. Por ende, una política que afecte a la población en general necesita ineludiblemente de una estrategia de difusión heterogénea que logre permear los distintos espacios de la discusión pública. Esta heterogeneidad entiéndase como distintas formas de emitir un mismo mensaje a través de múltiples plataformas.

9.2 Estudio del rol de los medios de comunicación

Los Acuerdos de Paz alcanzados entre el gobierno colombiano y las hoy extintas FARC fueron producto de una negociación que se prolongó por casi un quinquenio. Las decisiones políticas que derivarían de la aprobación de dichos documentos iban a afectar categóricamente al pleno de la sociedad colombiana; por ende, desde un primer momento se decidió desde el Ejecutivo que su aprobación debería ser mediante un plebiscito, una medida algo populista si se tiene en cuenta que no hacía falta este recurso ya que podía haber sido aprobado directamente por la vía del Senado.

Roberto Aparici, catedrático universitario español experto en medios de comunicación y entornos digitales, en el libro *La construcción de la realidad de los medios de comunicación*, coordina un recuento de algunos de los hitos políticos más importantes de la historia mundial. En este se hace alusión a la capacidad de los medios de comunicación de crear realidades a partir de las herramientas y estrategias utilizadas para la edición y difusión de una noticia.

A pesar del auge de la internet, en América Latina los medios tradicionales como la televisión, radio y prensa escrita siguen siendo los más consumidos por la ciudadanía. Esto puede responder a una serie de variables que la internet aún no alcanza a satisfacer como el cubrimiento a gran escala (zonas rurales), precios bajos (en algunos casos gratuitos como cierta prensa y televisión pública), y educación general de toda la población para su uso. Por ende, las campañas políticas siguen centrando sus mayores esfuerzos en publicidad a través de los medios tradicionales, y en algunos casos, con ellos.

La diferencia entre “a través” y “con” los medios tradicionales es tan frágil como la existente entre la política y los grandes grupos empresariales. De esta depende la independencia que logren mantener los medios de comunicación, y a su vez, su objetividad. El plebiscito de octubre del 2016 retó a la independencia e imparcialidad de los medios de comunicación, no obstante, parece que reprobaron según el estudio que se expondrá a continuación.

El Tiempo y El Espectador son los medios de prensa escrita más leídos en Colombia, los cuales le dedican gran espacio al periodismo político nacional e internacional. Por su parte, Semana es la revista especializada en política más popular en el país cafetero. Por su tiraje a gran escala y recepción que tienen en la población, estos tres medios son elementos que aportan a la discusión pública, por ende, son claves en la modulación de la opinión pública.

Lastimosamente, la independencia y objetividad de estos canales pueden estar condicionadas por sus propias raíces y figuras directivas. Por un lado, Revista Semana es dirigida actualmente por Alejandro Santos Rubino, familia directa de Juan Manuel Santos Calderón, Presidente de Colombia; por el otro, El Tiempo es dirigido por Roberto Pombo Holguín, primo hermano de María Ángela Holguín, Canciller de Colombia y lideresa en los Diálogos de Paz; finalmente, El Espectador es dirigido por Fidel Cano, apellido que ha estado en su directorio por décadas y que ha sufrido las crisis más importantes del medio producto de su línea editorial muy crítica a la política. Es decir, medios con vínculos muy fuertes, incluso filiales, a figuras políticas con una postura definida sobre los Acuerdos de Paz.

9.3 El Espectador, El Tiempo y Revista Semana en la construcción de la opinión pública

La Fundación Ideas para la Paz (FIP) es un centro de pensamiento independiente creado en 1999 por un grupo de empresarios colombianos. Su misión es generar conocimiento, proponer iniciativas, desarrollar prácticas y acompañar procesos para contribuir a la construcción de una paz estable y duradera en Colombia (Fundación Ideas para la Paz, n.d.). Esta organización independiente reúne a trece de las empresas más grandes del país cafetero y realiza un trabajo libre de sesgos políticos.

La FIP ha seguido de cerca los Diálogos de Paz y creó una línea de tiempo que recogió los hechos a favor, en contra y neutrales del proceso (Anexo 1). Para este análisis se escogieron los siete hechos positivos de mayor envergadura y los cuatro más negativos, tomando en cuenta puntos comunes con otras líneas similares realizadas por medios de comunicación colombianos. De esta forma, se analizará cómo cada uno de los tres abordaron cuantitativa y cualitativamente a los hechos para determinar su tendencia respecto de los Diálogos de Paz en general.

9.3.1 Acuerdo parcial sobre el primer punto de la agenda: Desarrollo Agrario Integral (27 de mayo del 2013)

Andrés García Trujillo, miembro del Alto Comisionado para la Paz y parte en la discusión de este punto, estableció que a través de este inciso se buscó transformar las condiciones de vida de los habitantes rurales de Colombia a través de estrategias para cerrar las brechas urbano-rurales (Alto Comisionado para la Paz, 2016). Durante casi medio siglo de conflicto armado, la población rural colombiana fue la más afectada, vivió procesos de desplazamiento forzoso continuo y expropiación de tierras. Esta realidad los convirtió en población altamente vulnerable y con índices de pobreza muy altos en comparación de quienes residieron en las grandes urbes.

Por ende, este primer punto en los Diálogos de Paz buscó proveer de bienes públicos a la población rural y brindar estímulos para la reactivación del campo en Colombia, aumentando la presencia del Estado en estos territorios históricamente marginados. Sin duda alguna fue controversial, las FARC terminaron admitiendo que de alguna forma habían afectado la vida de la población rural y este acuerdo parcial significó el primer gran avance de cara a la conformación de los Acuerdos de Paz. En las consideraciones del Borrador Conjunto sobre este punto de la agenda se estipuló que el conflicto armado derivó en disputas sobre la propiedad jurídica de las

tierras, concentración, exclusión del campesinado y atraso de la población rural (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2014).

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 25 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, apenas 3 se refirieron a este hecho. Por su parte, El Tiempo publicó 7, dedicándole 2 al tema de Desarrollo Agrario Integral. Finalmente, El Espectador no publicó ningún artículo referente al tema en el tiempo estudiado; no obstante, hubo una publicación a destiempo (20 de mayo del 2013) pero que debe ser parte del debate por el titular que se utilizó “*Farc niegan que haya un acuerdo con el Gobierno sobre un "banco de tierras"*”. Es decir, a pesar del carácter positivo de la noticia, El Espectador tituló de una forma controversial, poniendo en tela de duda lo alcanzado en La Habana.

En términos porcentuales, Semana le dedicó el 12% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 28.57% y El Espectador el 0%. Para haber sido el primer gran alcance de los Diálogos de Paz, el abordaje que le dieron los medios es cuestionable pero entendible, esto si se tiene en cuenta que coincidió temporalmente con la crisis política suscitada entre el los presidentes Santos y Maduro, este último amenazó con afectar la continuidad del proceso de Paz. Este desafortunado momento se desató producto de la reunión que sostuvo Juan Manuel Santos con Henrique Capriles, opositor venezolano, hecho que generó inconformismo en el régimen de Maduro y cuestionó el futuro de todas las intenciones de Santos. Además, en las mismas semanas Colombia mostró interés por convertirse en cooperador de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Como era de esperarse, estas dos noticias acapararon las portadas de los medios de comunicación dejando de lado el acuerdo parcial sobre el Desarrollo Agrario Integral.

No obstante, es pertinente tener en cuenta que El Tiempo fue el medio que más artículos le dedicó al hecho positivo en términos porcentuales, seguido de Semana y finalmente por El Espectador, este último ni siquiera le destinó atención. En lo que respecta a tiraje, el primer lugar lo ocupa Semana, seguido por El Tiempo y El Espectador.

9.3.2 Acuerdo parcial sobre el cuarto punto de la agenda: Solución al problema de drogas ilícitas (16 de mayo de 2014)

María del Pilar Barbosa, miembro del Alto Comisionado para la Paz y parte de la mesa temática para la discusión de este punto, reconoció que el narcotráfico, fenómeno que actualmente afecta a la sociedad mundial especialmente a la latinoamericana quienes son parte directa de las rutas de producción, distribución y comercialización, tiene vínculo directo con la generación de violencia (Alto Comisionado para la Paz, 2016). No obstante, a pesar del pensamiento colectivo que asoció a las FARC con el narcotráfico, y programas como el Plan Colombia que creó un vínculo entre este grupo armado con la producción y distribución de narcóticos, los negociadores del grupo subversivo negaron en reiteradas ocasiones que tuvieran un vínculo directo con este fenómeno.

En el Borrador Conjunto sobre este punto no se estableció de forma expresa que las FARC-EP tuvieran un vínculo directo con el narcotráfico. Por ende, ¿por qué se lo trató en La Habana? Esta respuesta surge de la misma afirmación dada por Barbosa, en la mesa de negociación se consideró que Colombia tenía que llegar a la paz integral, es decir, sin elementos generadores de violencia como el narcotráfico. Por consiguiente, en un retórico acuerdo, las partes concluyeron en combatir juntos a los grupos narcotraficantes, cada uno desde sus posibilidades. La parte que más acercó al grupo subversivo con el terrorismo es el que establece que “las FARC-EP (...) [se comprometen a] poner fin a cualquier relación, que en función de la rebelión, se hubiese presentado con este fenómeno” (Alto Comisionado para la Paz, 2016). En otras palabras, se negó el vínculo directo entre las FARC-EP y el narcotráfico, esto repercutió en la sociedad generando descontento entre lo alcanzado.

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 59 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, 9 se refirieron a este hecho. Por su parte, El Tiempo publicó 16, dedicándole 4 al tema. Finalmente, El Espectador publicó 4, ningún artículo referente al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 15.25% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 25% y El Espectador el 0%.

En la segunda noticia positiva analizada, tanto en términos porcentuales como de tiraje se mantienen los órdenes anteriores.

9.3.3 Las FARC-EP secuestran a Rubén Alzate, General del Ejército (16 de noviembre del 2014)

Luego de dos años de negociaciones en La Habana, las FARC-EP secuestraron al Gral. Alzate en un hecho sin explicaciones hasta la actualidad. Esto desató la primera gran crisis del proceso, llevó al presidente Santos a suspender por primera vez los Diálogos.

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 57 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, 28 se refirieron a este hecho. Por su parte, El Tiempo publicó 67, dedicándole 35 al tema. Finalmente, El Espectador publicó 15 artículos, todos referentes al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 49.12% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 52.23% y El Espectador el 100%.

El primer hecho negativo cambió radicalmente la tendencia que venían llevando los medios en la difusión de las noticias relacionadas a los Diálogos de Paz. El Espectador incluso fue más allá y tituló algunas de sus noticias como “*Impacto que tuvo el secuestro del general Alzate en el mundo*” en la que recogió las portadas de los principales medios de comunicación del mundo, como El País de España y los estadounidenses The New York Times y The Huffington Post, criticando el proceso llevado a cabo en La Habana.

Por su parte, El Tiempo abordó la noticia desde una perspectiva más optimista, tildando el secuestro del Gral. Alzate como una crisis que genera una oportunidad. De los 35 artículos que destinó este diario al caso, 12 fueron optimistas hacia el futuro del proceso, algunos de los titulares que destacaron fueron: “*La crisis que se volvió oportunidad*”, “*Santos dice que liberaciones demuestran madurez del proceso de paz*”, “*Seguir en La Habana*” o “*Liberaciones permiten recuperar el clima para continuar diálogos*”. Las noticias que intentaron convertir la crisis en oportunidad (12) casi alcanzan en número a todas las publicadas sobre el hecho por El Espectador (15). Este primer hecho negativo analizado cambió la tendencia, en términos porcentuales el diario dirigido por Fidel Cano lideró por primera vez, dando un salto considerable de producción de artículos de 0% a 100%.

9.3.4 Las FARC-EP atentan contra una estación militar en el Cauca, mueren 11 soldados (abril del 2015)

Cinco meses después de la crisis que desencadenó el secuestro del Gral. Alzate, las FARC-EP desataron otra producto de un operativo en el que murieron 11 soldados colombianos. Esto reactivó la respuesta del Ejército en contra del grupo subversivo y creó un ambiente de tensión en la mesa de negociación en La Habana.

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 35 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, 13 se refirieron a este hecho. Por su parte, El Tiempo publicó 24, dedicándole 4 al tema. Finalmente, El Espectador publicó 3 artículos, todos referentes al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 37.14% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 16.66% y El Espectador el 100%.

Durante esta crisis, El Tiempo fue el único medio que intentó buscar algún lado positivo a lo sucedido, en uno de sus artículos tituló "*Farc y Gobierno intercambian gestos de paz*" haciendo alusión a la voluntad política de las partes para el posible restablecimiento de la mesa de negociación. Por su parte, El Espectador continuó con su postura crítica con titulares como "*Presidente, suspenda el envenenamiento*".

En la segunda noticia negativa, en términos porcentuales El Espectador continuó siendo el medio que más destinó artículos, seguido de Semana y El Tiempo.

9.3.5 Humberto de la Calle plantea la suspensión de los Diálogos de Paz (mayo 2015).

Producto también de la crisis que desató el secuestro del Gral. Alzate que derivó en el cese al fuego bilateral, las confrontaciones armadas entre el Ejército colombiano y las FARC-EP aumentaron ostensiblemente. La falta de congruencia entre lo que se perseguía en la mesa de La Habana con la realidad que se vivía en territorio cafetero, hicieron que el descontento social aumentara y, según la Fundación Ideas para la Paz, fue el peor momento en las encuestas para el proceso de paz que se llevaba a cabo en Cuba.

Rodrigo Pardo, diplomático colombiano, ex director de El Espectador, ex subdirector de El Tiempo y actual Director Editorial de Revista Semana, publicó un artículo en esta última en el que instaba a la hora de definiciones en los Diálogos de Paz. Para Pardo, ese momento significó

igualdad de condiciones para continuar o finalizar el proceso, una línea delgada producto de hechos cuestionables y nefastos llevados a cabo por las FARC-EP como el asesinato de 11 soldados, y el estancamiento del proceso producto del desgaste de los negociadores (Pardo, 2015). No obstante, acorde a su posición política, el también escritor del libro *Comunidad internacional, conflicto armado y perspectivas de paz en Colombia*, le apostó a la continuación del proceso en La Habana. Sin duda alguna, este fue uno de los momentos más críticos para los Diálogos de Paz.

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 32 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, 4 se refirieron a este hecho. Por su parte, El Tiempo publicó 24, dedicándole 1 al tema. Finalmente, El Espectador publicó 4 artículos, ninguno referente al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 12.5% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 4.16% y El Espectador el 0%.

Resulta cuestionable que en el momento más crítico de los Diálogos de Paz, los principales medios de comunicación colombianos no hayan hecho tanto énfasis. Parecería que la repercusión de esta crisis no era de su interés, o quizá, existieron otros hechos noticiosos más importantes, algo poco probable para la realidad que vivía Colombia. Es pertinente mencionar que en el único artículo que destinó El Tiempo para este hecho llevó el título de *Partidos le piden al Gobierno 'que no se paren de la mesa'*. Si se tiene en cuenta cómo abordó este diario los casos del Gral. Alzate y de los 11 soldados, crear oportunidades a partir de crisis parece ser el denominador común en la línea editorial de este medio cuando los Diálogos de Paz se vieron afectados.

9.3.6 Acuerdo parcial sobre justicia transicional en el punto referente a las víctimas (11 de septiembre de 2015).

“Hay otra razón por la que la instancia de La Habana está llegando a su punto crucial. Los puntos pendientes son los que verdaderamente tienen que ver con la finalización del conflicto. Los más difíciles. Vale decir, con las condiciones que acepten el Gobierno y las FARC para los guerrilleros que dejen la lucha armada. Definiciones en materia de justicia transicional (verdad, justicia, reparación y no repetición), de participación en política, y del tipo de dejación de las armas” (Pardo, 2015).

El estancamiento en la negociación sobre puntos como justicia transicional fue para muchos, incluido Rafael Pardo, uno de los detonantes para la crisis previamente analizada. Cuatro meses tardaron las partes en llegar a un acuerdo parcial sobre este punto, hecho que trajo consigo un amplio y necesario respiro para un proceso que fenecía. El punto sobre víctimas fue, quizá, uno

de los más controversiales junto al de cultivos ilícitos, incluso muchos sectores llegaron a pensar que no se concretaría. Los gobiernos mundiales participaron del debate, los Estados Unidos fueron muy críticos a cómo se abordó el tema de justicia transicional y narcotráfico, hecho que llevó a un intercambio de declaraciones hostiles entre John Kerry, ex Secretario de Estado de Washington, y el Gobierno de Colombia.

Una vez se logró el acuerdo en este punto, el diplomático Pardo volvió a la escena y el 23 de septiembre, 12 días después del acuerdo parcial, tituló un artículo en *Semana* como “*Diálogos: el fin del fin... de la guerra*”, en el que explicó porqué el proceso de paz ya no tenía marcha atrás. Incluso la delegación de las FARC-EP utilizaron la plataforma digital Twitter para enviar mensajes esperanzadores para el fin del conflicto. Sin duda, el viejo adagio popular “después de la tormenta vendrá la calma” no podía ser más acertado para lo que se vivió en esos días en La Habana. Después de la crisis más profunda que vivieron los Diálogos de Paz, llegó el período que hasta entonces sería el más fructífero y en el que la paz al final tomaba un cuerpo real.

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista *Semana* publicó 29 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, 4 se refirieron a este hecho. Por su parte, *El Tiempo* publicó 23, dedicándole 9 al tema. Finalmente, *El Espectador* no publicó artículos referentes al tema. En términos porcentuales, *Semana* le dedicó el 13.79% de los artículos a esta noticia, *El Tiempo* le destinó el 39.13% y *El Espectador* el 0%.

El optimismo en Colombia sobre la llegada de la tan anhelada paz colmó también las salas de redacción de los medios, o por lo menos así fueron los titulares: “*Diálogos: el fin del fin... de la guerra*”; “*Día histórico para diálogos de gobierno de Colombia y las FARC*”; “*Llegó la paz, dicen las FARC al llegar 'Timochenko' a Cuba*” de Revista SEMANA y “*A las puertas de la paz; EE. UU. califica anuncio del proceso de paz de 'progreso histórico'*” de *El Tiempo*. Esta recopilación de información permite reafirmar la tendencia de que cuando existieron hechos positivos sobre los Diálogos de Paz, *El Tiempo* y *El Espectador* actuaron en orillas opuestas.

9.3.7 *Acuerdo parcial sobre todo el punto quinto de la agenda: víctimas (15 de diciembre del 2015)*

El impulso que le dio el acuerdo parcial sobre justicia transicional a los Diálogos de Paz fue categórico, tan sólo tres meses después se llegó a un pre-acuerdo sobre todo el punto de víctimas. La etapa más controversial del proceso que duró más de medio año había llegado a su fin, los formalismos iniciaban y el discurso político era más esperanzador. En esta fecha la discusión pública había pasado del escepticismo sobre lo que se pudiera lograr en La Habana, hacia la incertidumbre de cómo se iban a implementar los acuerdos parciales.

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 12 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, ninguno se refirió a este hecho. Por su parte, El Tiempo publicó 19, dedicándole 6 al tema. Finalmente, El Espectador publicó 1 artículo dedicado al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 0% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 31.57% y El Espectador el 100%. Por primera vez en el análisis El Espectador lideró en términos porcentuales de publicaciones cuando un hecho político positivo enmarcó los Diálogos de Paz, no obstante, su tendencia siguió siendo la misma si se tiene en cuenta que publicó menos del 10% de artículos que sus pares.

9.3.8 *Anuncio de cese al fuego bilateral definitivo por parte del presidente Santos y alias Timochenko, líder de las FARC-EP (23 de junio del 2016).*

El 23 de junio del 2016, Colombia vivió uno de los tantos actos simbólicos entre el Gobierno y las FARC-EP. En una ceremonia en La Habana en la que se firmó en cese al fuego bilateral definitivo, Juan Manuel Santos Calderón apretó las manos de Timoleón Jiménez, alias “Timochenko”, en una demostración de paz intentando transmitir al pueblo colombiano seguridad sobre lo que ocurría en territorio cubano.

Sin embargo, la crisis vivida en 2015 dejó a la sociedad cafetera muy golpeada respecto de la falta de congruencia entre lo que sucedía en la mesa de diálogo con lo que pasaba en el país. A pesar de la ráfaga de buenas noticias, el optimismo no creció como se esperaba para la fecha a tan sólo meses de la votación por el plebiscito, hecho que sin duda debió preocupar al gobierno colombiano. Una encuesta de la firma Ipsos de junio de 2016 estableció que apenas el 47% de los colombianos se sentían optimistas respecto del proceso de paz, contra el 53% de pesimistas. Sin

embargo, lo realmente crítico fue que sólo el 36% declaró que votaría a favor del plebiscito y el 25% que no lo haría. Es decir, 4 de cada 10 colombianos aún no decidía su postura sobre la votación, hecho que ya dejaba claras muestras de lo cerrados que iban a ser los comicios y del desconocimiento que se iba a tener sobre cómo realmente votaría la sociedad.

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 33 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, 7 se refirieron a este hecho. Por su parte, El Tiempo publicó 39, dedicándole 3 al tema. Finalmente, El Espectador publicó 3 artículos, 1 dedicado al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 21.21% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 7.69% y El Espectador el 33.33%. Cabe destacar que el título que usó El Espectador fue muy controversial: “*Fuerzas Armadas y Farc tendrán que ser aliadas por el bien de Colombia: Timochenko*”. Por su parte, El Tiempo volvió a ser más esperanzador y utilizó mimbres como “*La paz se hizo posible, ahora vamos a construirla: Santos y Alivio*”.

9.3.9 El Frente Primero de las FARC aseguró que no se desmovilizaría (6 de julio del 2016)

Después de un año y dos meses una noticia negativa volvió a golpear al proceso de paz en La Habana. El Frente Primero que operaba en el Guaviare, departamento del sureste colombiano uno de los más afectados por el conflicto junto a su vecino Caquetá, anunció que continuaría con las operaciones guerrilleras desacatando lo que sus líderes acordaran en Cuba. No obstante, su decisión no repercutió en los medios de comunicación, por ende, tampoco en la sociedad.

Los negociadores decidieron no prestarle mayor atención a lo mencionado por este Frente e incluso medios de comunicación como El Tiempo desacreditaron a esta facción de las FARC en un intento por desligar a la organización en su conjunto con este grupo disidente. Un artículo publicado por este medio el 7 de julio, un día después de la decisión, titulado “*El expediente del frente de Farc que no entraría en el proceso de paz*” expuso que la motivación detrás del pronunciamiento fue su relación con el narcotráfico, además puso en evidencia procesos de rebelión que vivieron los cabecillas de esta facción de las FARC y finalmente narró cómo el gobierno de Santos los combatió con énfasis. Con esto, se intentó dejar en claro que fue una decisión aislada deslegitimando lo pronunciado por el frente y no dejando afectar el proceso.

Como se explicó, los medios de comunicación no le dieron mayor cabida a esta hecho. Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 21 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, ninguno se refirió al tema. Por su parte, El Tiempo publicó 31, dedicándole 2 al hecho. Finalmente, El Espectador publicó 2 artículos, ninguno dedicado al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 0% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 6.45% y El Espectador el 0%. Es necesario recalcar que uno de los dos artículos publicados por el Tiempo se destinó a desacreditar el pronunciamiento del Frente Primero, es decir, solo 1 artículo entre los 3 medios fue dedicado a explicar lo sucedido. En otras palabras, de 54 artículos publicados por los 3 medios, sólo el 3.70% abordó el tema y apenas el 1.85% se dedicó a explicarlo.

9.3.10 Se anuncia que el Acuerdo Final está listo y a la espera de la firma de las partes (24 de agosto del 2016).

Luego de más de medio siglo de conflicto armado, el 24 de agosto del 2016 se convirtió en uno de los días más esperados por la población colombiana. A pesar de las críticas que había recibido el proceso, para bien o para mal, ya existía un acuerdo que de alguna forma pondría fin a los enfrentamientos bélicos. Este momento se convirtió en histórico por ser el primer proceso de paz en Colombia en alcanzarlo, luego de que casi una decena de presidentes lo intentaran desde 1960.

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 26 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, 5 se refirieron a este hecho. Por su parte, El Tiempo publicó 103, dedicándole 15 al tema. Finalmente, El Espectador publicó 3 artículos, 2 referentes al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 19.23% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 14.56% y El Espectador el 66.66%.

No obstante, a pesar de lo positivo que podría resultar este hecho y del avance histórico que había alcanzado este proceso, El Espectador continuó con titulares escépticos sobre la paz como *“Atentado del ELN en Catatumbo no contribuye a un clima de diálogo”: mininterior*”. El Tiempo, por su parte, continuó con su postura optimista sobre la paz y publicó más de un centenar de artículos en menos de dos semanas sobre los Diálogos de Paz, e incluso utilizó titulares como *“El mundo elogia el acuerdo firmado este miércoles en La Habana”*; *“Todos hubiéramos querido*

algo más, pero es el mejor acuerdo posible'”; “‘Podemos decir, por fin, que todo está acordado': Santos” e “¡Histórico!: Gobierno y Farc llegan a acuerdo y cierran negociación”.

9.3.11 Nobel de Paz para Juan Manuel Santos (7 de octubre del 2016)

Como si ya no fuera histórico lo alcanzado en los Diálogos de Paz en La Habana, por primera vez en la historia un presidente colombiano fue galardonado con el Nobel de la Paz. Juan Manuel Santos, en una ceremonia en Oslo, Noruega, se convirtió en el primer colombiano en ganar un Nobel de Paz y en el segundo en obtener la mención de Nobel. Sin embargo, este acto sucedió posterior al plebiscito, por ende, para el análisis del presente texto lo importante fue la fecha cuando se anunció que había ganado el premio que fue previa a las votaciones.

Con la variable *Diálogos de Paz*, Revista Semana publicó 71 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, 9 se refirieron a este hecho. Por su parte, El Tiempo publicó 92, dedicándole 14 al tema. Finalmente, El Espectador publicó 25 artículos, 8 referentes al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 12.67% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 15.21% y El Espectador el 32%.

Aparte de histórico, este premio desató una controversia profunda en la opinión pública colombiana producto de lo oportuno que resultó el anuncio justamente a días de las votaciones. El Tiempo, fiel a su línea editorial manejada durante todo el proceso de paz, publicó artículos favorables al galardón y a la paz con títulos como: *“Un Nobel que ayuda a conseguir la paz”*; *“Santos y Gabo, dos nobeles marcados por la paz”*; *“Nobel a Santos por sus esfuerzos para poner fin a la guerra”*; *“Víctimas consideran Nobel de paz como 'salvavidas' de los acuerdos”* y *“Víctimas piden a Santos 'no rendirse' en proceso de paz”*.

El Espectador, por su parte, continuó con titulares polémicos y escépticos hacia lo referente con el proceso de paz. Este medio fue más allá y cuestionó la legitimidad y transparencia del Nobel, incluso abordó posibles intereses políticos y económicos que entraron en juego al momento de galardonar a Santos. Entre los artículos destacados están *“Sí, el Nobel a Santos fue político”*; *“Periodista afirma que presidenta del comité de Nobel de Paz tendría ‘intereses petroleros en Colombia’*; *“Santos con el Nobel y Colombia sin la paz”* y *“Oslo salvó el Sí”*.

Finalmente, Revista Semana tituló a favor y en contra del Nobel, sin una postura clara como los dos medios anteriores. Sin embargo, hubo un titular que acaparó la atención ciudadana: *“El que sí merecía el Nobel era Álvaro Uribe”*. En este artículo, se hace una repercusión a lo publicado por el diario estadounidense The Wall Street Journal, uno de los pocos medios de comunicación del mundo críticos al proceso de paz. A lo largo del escrito, se estableció que el verdadero ganador del Nobel debió ser Uribe por su compromiso con la vida y la seguridad de los colombianos.

9.3.12 El NO ganó en el plebiscito (2 de octubre del 2016)

La votación más cerrada en la historia republicana de Colombia se vivió el 2 de octubre del 2016. Luego de un proceso de años en el que confluyeron líderes políticos nacionales e internacionales, así como organismos intergubernamentales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) e incluso la Unión Europea (UE), una diferencia del 0.47% le otorgó la victoria a quienes rechazaban los Acuerdos de Paz. En otras palabras, cuatro años de negociación en La Habana habían sido desestimados por una diferencia de 60.396 colombianos, para aterrizar esta cifra en términos prácticos imaginemos algo así como el estadio de fútbol de la Juventus de Italia o el antiguo Vicente Calderón del Atlético de Madrid a su máxima capacidad, o para quienes residen en América del Sur, el Monumental de Barcelona en Guayaquil o el Arena do Gremio en Brasil.

De alguna forma, la facción uribista colombiana logró imponerse a las grandes maquinarias gubernamentales e incluso a la presión internacional que ejercieron líderes de la región. Los presidentes por definición son la representación unipersonal de los pueblos que se encuentran bajo su gobierno, por consiguiente, su presencia en Cartagena simbolizó el apoyo popular de millones de ciudadanos latinoamericanos y mundiales, en el caso del Rey de España y el Secretario General de la ONU, a los Acuerdos alcanzados en La Habana. Además, los principales medios de comunicación televisivos en Colombia como Caracol y RCN le dedicaron un cubrimiento especial al acto que duró más de cinco horas. A través de estos, la sociedad colombiana evidenció cómo el mundo respaldó lo acordado, dejando de lado las críticas y legitimando todo el proceso liderado por Santos.

Con lo previo, se esperó que el plebiscito fuera tan sólo un formalismo de refrendación de todo lo ya celebrado. Sin embargo, el 2 de octubre, la “mayoría” de colombianos rechazaron los Acuerdos, o mejor la mayoría de los votantes, porque estos comicios registraron un 62% de abstención, la cifra más alta desde las elecciones presidenciales de 1994 que disputaron el liberal Ernesto Samper Pizano y el conservador Andrés Pastrana Arango que alcanzó el 66.23%. A pesar de la indiferencia de la población colombiana en el proceso electoral, el resultado fue legal y alcanzó los umbrales planteados. La opción del No, triunfó.

Los Diálogos de Paz ya habían finalizado, por ende, este hecho se estudió con la variable de *plebiscito*. El triunfo del No, quizá, es una de las noticias más controversiales y de mayor impacto social desde el escándalo político que sufrió Colombia con el proceso 8000 del ex presidente Samper en 1994. Por causas desconocidas aún, la mayoría de medios destinó sus artículos al análisis del porqué se habían desarrollado así las elecciones y no a informar sobre los resultados y sus porcentajes. Para fines de esta investigación, es necesario conocer cuántos artículos se destinaron a la segunda opción, ya que esta deja ver la intención o no del medio de darle repercusión a quiénes ganaron y no a explicar porqué algunos perdieron, en una especie de justificación innecesaria.

Revista Semana publicó 281 artículos en las dos semanas subsiguientes; entre esos, 15 abordaron estrictamente los resultados. Por su parte, El Tiempo publicó 893, dedicándole 18 al tema. Finalmente, El Espectador publicó 427 artículos, 15 referentes al tema. En términos porcentuales, Semana le dedicó el 5.33% de los artículos a esta noticia, El Tiempo le destinó el 2.01% y El Espectador el 3.51%.

En este punto podríamos entrar en una discusión filosófica, ¿los medios de comunicación están para analizar o para informar? En realidad para las dos, no obstante, la brecha existente en este caso entre dedicarse a analizar e informar es muy amplia. Por ejemplo, en términos porcentuales, fue a la noticia que menos artículos de información le dedicó el periódico El Tiempo, sin embargo, fue sobre la que más publicó. En otras palabras, destinó 875 publicaciones al análisis de porqué no se aprobaron los Acuerdos de Paz y a encontrar las posibles justificaciones al tema. En el otro lado, El Espectador realizó una labor similar, sin embargo, este medio intentó analizar porqué fracasaron los Acuerdos de Paz, aunque suena parecido los objetivos fueron distintos. Finalmente, es pertinente también tener en cuenta que ha existido una internacionalización de los

medios de comunicación en Colombia. Utilizan estrategias muy parecidas a medios globales como invitar analistas políticos o internacionalistas para explicar un acontecimiento.

9.4 Análisis global

Malena Pérez, experta en mecanismos y estrategias de la comunicación en las Relaciones Internacionales, en su artículo *Los medios de comunicación como actores de la política internacional contemporánea*, establece que estos canales comunicativos coadyuvan en el proceso de legitimar en la sociedad los intereses de grupos particulares (Pérez, 2011). Por ende, se ratificaría la idea inicial del texto sobre la inexistente imparcialidad plena de los medios, circunstancia entendible si se tiene en cuenta que forman parte de un espacio público colmado de relaciones de poder dentro del que no se puede ser espectador sino actor en sí.

Los medios de comunicación acercan la política mundial a la sociedad. En la actualidad son elementos prácticamente *sine qua non* del espacio público y tienen la capacidad de moldear la opinión pública, por consiguiente, dirigir la conciencia colectiva. Es en este punto dónde la política, a través de quienes la ejecutan, buscan influir en estos canales para objetivos particulares.

En Colombia, Revista Semana y los periódicos El Tiempo y El Espectador, son los tres medios escritos más leídos, como se explicó anteriormente. A lo largo de este capítulo se abordaron 7 noticias positivas y 4 noticias negativas dejando lo siguiente para el análisis.

Figura 1

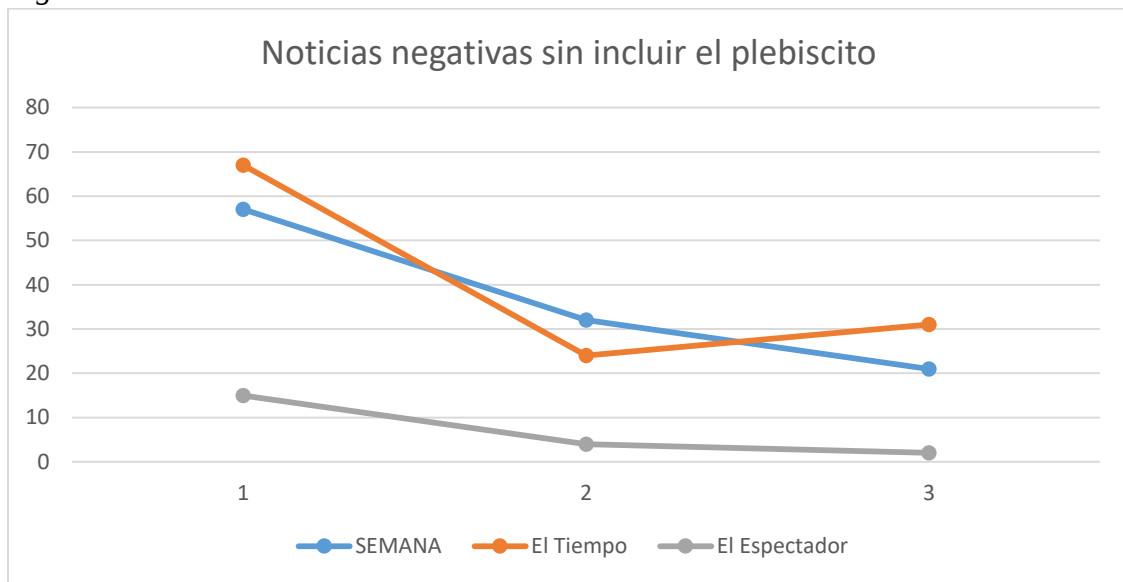


Figura 2

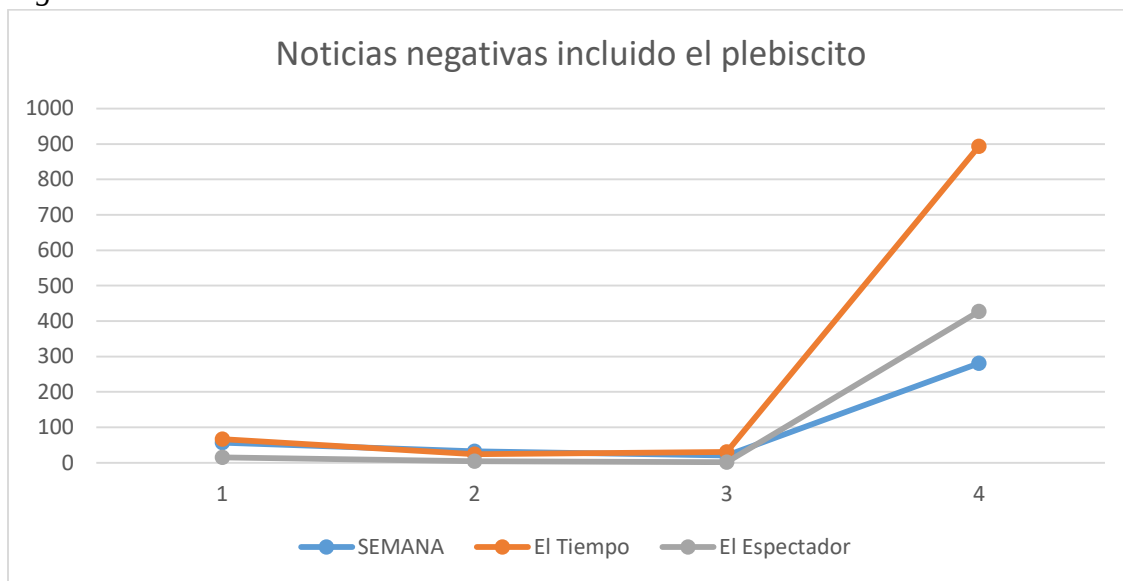
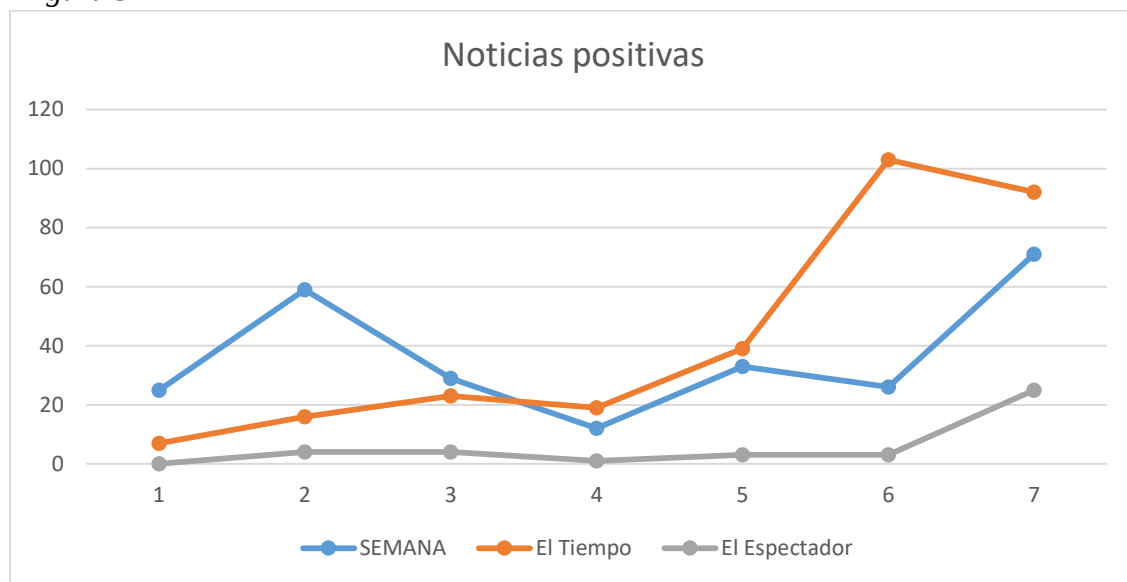


Figura 3



El Tiempo tanto en noticias positivas como negativas fue el medio que más artículos publicó, 1338 en total (421 sin la noticia del plebiscito); seguido por Semana con 681 (365 sin la noticia del plebiscito) y El Espectador con 491 (61 sin la noticia del plebiscito). Se hace la diferenciación previa por motivos académicos, existen dos figuras sobre noticias negativas que permiten identificar las tendencias sostenidas en el tiempo. Esto porque la figura que incluye al plebiscito refleja un despunte propio del acontecimiento, dejando de lado la claridad en el resto del proceso.

A pesar de liderar los dos frentes, en el cubrimiento que se le dio a las noticias positivas El Tiempo superó a su inmediato perseguidor por 44 artículos (299-255). Por otro lado, en las noticias negativas, lo hizo en apenas 12 artículos sin contar el plebiscito (122-110). En cantidad de publicaciones es evidente que El Tiempo le destinó más a las noticias positivas sobre los Diálogos de Paz.

En el otro extremo, El Espectador le dedicó 40 artículos a las noticias positivas, un promedio de 5.71 por hecho; mientras que a las negativas 21,7 por hecho. En una primera impresión este medio mantiene la tendencia, no obstante, hay que tener en cuenta que los titulares de El Espectador tanto en noticias positivas como negativas tendieron a ser críticos de los Diálogos de Paz.

Todo lo analizado en este capítulo, ha puesto en evidencia cómo estos medios de comunicación a través del discurso escrito lograron consolidar sus identidades a partir de sus intereses y amenazas referentes a los Diálogos de Paz. El Tiempo como el periódico más afín al proceso y el que más publicó, Semana como el medio más neutro de los tres tanto en cantidad como en estrategias de abordaje, y El Espectador como el más escéptico del fenómeno, por ende, el que menos artículos le destinó. Sin duda, este capítulo expone que, en algunos casos, las relaciones personales entre quienes ejercen la política y los medios de comunicación terminan condicionando a los segundos.

A pesar de esta realidad, *a priori* parecería ser que las decisiones populares como el plebiscito no se rigen por la cantidad de artículos que los medios le destinen, y que la influencia de los medios en el espacio público para la construcción de la opinión pública no es suficiente al momento de legitimar propuestas políticas nacionales e internacionales. En otras palabras, estos tres medios consolidaron sus identidades y las proyectaron a través de su narrativa, pero al parecer necesitan de otros agentes (líderes políticos) afines para alcanzar los objetivos finales.

Este tema será abordado en el próximo capítulo donde se analizará desde el constructivismo de las Relaciones Internacionales cómo los líderes políticos proyectaron sus identidades, en qué medida compartieron los intereses con los medios de comunicación y si ello les permitió alcanzar o no sus objetivos.

10. CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO

La relación de poder existente entre la sociedad y los gobernantes es quizá una de las más constantes y poco dinámicas en el fondo conceptual. La democracia es uno de los términos con mayor cantidad de definiciones en el mundo de la política mundial, no obstante, existe un patrón básico y es que el poder reside en el pueblo. ¿El poder en el pueblo? Los gobernantes en el mundo han logrado convencer a las masas populares que el poder del sistema político está en elegir mediante sufragio universal a quienes gobernarán; es decir, que un voto individual y no condicionado los convierte en mandantes y al elegido en mandado, nada más alejado de la realidad.

En un sistema democrático, las elecciones, por ende el voto, no son más que elementos legitimadores para el ejercicio de poder que tendrá un tercero en el cargo para el que ha sido elegido. En otras palabras, el poder no está en elegir, pero sí lo está en quien gracias a ese sistema va a tener la capacidad de decidir sobre quienes lo llevaron hasta allá. Más allá de parecer una crítica al funcionamiento de la democracia, este prefacio permitirá comprender por qué la figura presidencial en la República de Colombia es tan icónica y decisiva al momento de la movilización de masas para conseguir legitimar decisiones políticas como el plebiscito por los Acuerdos de Paz.

Hasta este momento, se ha comprendido porqué el fenómeno de la paz en Colombia se lo debe analizar desde el constructivismo de las Relaciones Internacionales. Para eso, se estudió a los medios de comunicación como agentes políticos nacionales e internacionales. En el presente capítulo se analizará el papel de los agentes gubernamentales, esto es los líderes políticos y la estructuras estatales.

10.1 Colombia, una presidencia para las élites

Colombia es un país que regresó a la democracia en 1958 con la llegada de Alberto Lleras Camargo a la Casa de Nariño. Hoy, al cumplirse 60 años de esa fecha histórica, la mayoría de personajes que han ocupado la primera dignidad política en Colombia tienen un denominador común próximo a analizarse.

<i>Nombre</i>	<i>Período presidencial</i>	<i>Referencia</i>
Alberto Lleras Camargo	1958 – 1962	Miembro de la familia Lleras, de abolengo colombiano desde principios del siglo XX.
Guillermo León Valencia	1962 – 1966	Hijo de Guillermo Valencia Castillo, político colombiano proveniente de una acaudalada familia y considerado una figura del modernismo colombiano.
Carlos Lleras Restrepo	1966 – 1970	Liberal descendiente de la familia Lleras, muy cercana a la política colombiana.
Misael Pastrana Borrero	1970 – 1974	Yerno de Carlos Arango Vélez, político colombiano de la primera mitad del siglo XX y candidato a la Presidencia en 1946.
Alfonso López Michelsen	1974 – 1978	Hijo de Alfonso López Pumarejo, Presidente de Colombia de 1934 a 1938 y de 1942 a 1945.
Julio César Turbay	1978 – 1982	Personaje cercano a Alfonso López Pumarejo y trabajó junto a Alfonso López Michelsen.
Belisario Betancur	1982 – 1986	Conservador proveniente de una familia humilde antioqueña, crítico de regímenes dictatoriales.
Virgilio Barco Vargas	1986 – 1990	Nieto del Gral. Virgilio Barco, uno de los militares más cercanos y dirigente de las primeras petroleras colombianas.
César Gaviria Trujillo	1990 – 1994	Miembro del Gabinete de Virgilio Barco, Jefe de Debate de Luis Carlos Galán Sarmiento. Producto de la muerte de Galán, Gaviria asume sus banderas y su inmensa cantidad de votantes.

Ernesto Samper Pizano	1994 – 1998	Descendiente de una familia de abolengo y muy prestigiosa. Miembro de la élite social colombiana.
Andrés Pastrana Arango	1998 – 2002	Hijo de Misael Pastrana Borrero, Presidente de Colombia en 1970.
Álvaro Uribe Vélez	2002 – 2010	Hijo de una familia de abolengo. Su madre, Laura Vélez Uribe, luchadora por los derechos de la mujer a mitad del siglo XX, quien luego sería Concejal.
Juan Manuel Santos	2010 – 2018	Hijo de Enrique Santos, Jefe de Redacción del Tiempo desde 1959. Su tío abuelo, Eduardo Santos Montejó, fue Presidente de Colombia en 1938.

A excepción de Belisario Betancur, los 12 personajes que ocuparon la silla principal en la Casa de Nariño pertenecieron de alguna forma a las élites políticas, económicas y sociales colombianas. Por consiguiente, Colombia es la excepción a la idea de que la democracia radica el poder en el pueblo, por el contrario, por más de 60 años la población colombiana ha sido testigo de cómo las élites utilizan al sistema para perpetuarse en el poder. Incluso líderes que parecerían romper con esta tradición como Luis Carlos Galán Sarmiento en los ochentas, quien si bien es cierto se opuso a las élites y a la corrupción, también provenía de una familia de abolengo. El último gran líder con aspiraciones presidenciales proveniente de una familia sin renombre en la política colombiana fue Jorge Eliécer Gaitán, asesinado en 1948 producto, quizá, de esa misma característica de querer romper con un sistema preestablecido.

El análisis previo aporta un elemento al debate político entre Uribe Vélez y Santos Calderón, hijos de las élites colombianas pero con actitudes personales diametralmente diferentes, elemento decisivo al momento de posicionarse como referentes en Colombia. Al no existir *outsiders*, es decir un competidor que surja sin que la mayoría lo tenga previsto y logre romper un sistema, Colombia se ha acostumbrado a rotar el Palacio de Nariño entre las élites, quienes siempre

han ostentado todo tipo de poder. Cabe destacar que estas son grupos sociales interdependientes, por ende, las afecciones que se puedan dar entre estas son en teoría mínimas.

Sin embargo, la última frase del párrafo anterior no es una verdad absoluta. Álvaro Uribe Vélez desde los inicios de su gobierno se enfrentó a los grandes medios de comunicación nacionales e internacionales producto de sus radicales políticas que muchas veces podían atentar contra campos de interés mundial como los derechos humanos. Pero, ¿por qué se enfrentó a la élite dominante de los medios? Uribe proviene de la élite económica de Antioquia, una de las regiones más importantes y muchas veces antagónica a la bogotana, donde se encuentran estos grandes medios. Por ende, Uribe saltó de la política regional a la nacional, de Medellín a Bogotá, pero mantuvo sus prácticas antioqueñas, de relación con los medios de comunicación locales que llegan a lugares donde no lo hacen las grandes cadenas. Esto ya dio muestras de cómo estructuraría *a posteriori* su comunicación de gobierno.

Por el otro lado, Juan Manuel Santos Calderón creció y se desarrolló en el espacio de las élites bogotanas, inmerso en el mundo de la comunicación nacional a gran escala. Por consiguiente, es entendible que durante su gobierno la relación con los principales medios de comunicación no haya tenido mayores contratiempos.

Bajo estas dos realidades, queda demostrado que la buena relación con los medios de comunicación a gran escala no es el elemento más importante para los políticos al momento de querer dominar el espacio público. Con estrategias antagónicas, tanto Uribe como Santos han logrado crear una imagen política nacional e internacional que hoy los convierte en las máximas figuras políticas de Colombia. Entonces ¿qué otro elemento permite dominar el espacio público?

10.2 El discurso político como elemento influenciador de la opinión pública

Sin duda alguna, el discurso político o relato como lo denomina Omar Rincón, periodista y catedrático colombiano experto en Ciencias Sociales y director del Centro de Competencia en Comunicación para América Latina de la Fundación Ebert, es el segundo elemento más importante para lograr influir en la construcción de la opinión pública.

El discurso político en las Relaciones Internacionales es un elemento reciente de análisis. Desde la segunda mitad del siglo XX autores como Angélica Mercado, investigadora y escritora de la revista especializada en historia Tempus, y Adrián Bonilla, catedrático e investigador, así

como otros analistas han destinado gran parte de sus producciones a entender cómo este elemento construye y deconstruye realidades. El discurso político define en gran medida el curso de las relaciones políticas mundiales, establece las líneas a seguir y los mecanismos a emplearse.

Este es un elemento de análisis en el campo de las Relaciones Internacionales que tomó vital importancia desde la época de Ronald Reagan en Estados Unidos con su declaración de guerra a las drogas. Posteriormente, durante la Guerra Fría fue una de las herramientas más utilizadas por los diferentes líderes mundiales para la consolidación y difusión de su tendencia ideológica. Cabe destacar que el discurso político legitima agentes o causa el efecto adverso.

Para limitar el concepto de discurso político se tomará como definición base la concepción restrictiva del término, propia de Gilberto Giménez, mexicano experto en estudios culturales y sociales:

“Es el discurso producido dentro de la ‘escena política’, es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder” (Giménez, 1983)

Por consiguiente, se refiere a todo pronunciamiento por parte de políticos y medios de comunicación; lo expresado por la sociedad se entenderá como opinión pública que no necesariamente es un discurso político. Cabe destacar que este mismo autor propone una concepción extensiva que hace referencia al pronunciamiento de cualquier actor social que tenga intención política.

Bajo este paraguas conceptual, tanto Álvaro Uribe Vélez como Juan Manuel Santos Calderón son sujetos que emiten discursos políticos, respaldados por la institucionalidad del Senado y la Presidencia respectivamente, o de sus propios partidos políticos, para Uribe el Centro Democrático y para Santos el Partido de la U.

Rincón establece que no existe un discurso político eficiente si no cuenta con una *performance* que avale y reafirme las palabras. A su vez, esta *performance* tiene como elementos el escenario, el actor y la experiencia que produzca (Rincón, 2017). En otras palabras, un discurso político es el pronunciamiento de unos renglones de texto con un objetivo político que se articula con una actitud verbal y corporal que tenga en cuenta la audiencia y sus características propias, así como en el espacio geográfico y situacional en el que se encuentra.

Producto del fenómeno globalizador, los medios de comunicación se han encargado de exteriorizar la política nacional al espacio internacional. Por consiguiente, la imagen del político creada a través del discurso ya no se centra exclusivamente en sus nacionales sino en un espacio inconmensurable que le permitirá legitimar su posición en su país y en el mundo. Este es un elemento que le aumentó dificultad a la creación de la línea discursiva de un presidente y de su gabinete. Hoy en día, además de buscar legitimar sus decisiones políticas, tiene que tener un gran porcentaje de lenguaje políticamente correcto que no vaya a causar animadversión en sus nacionales y en sus aliados políticos dentro del sistema internacional.

Sin duda alguna, luego de lo sucedido en el acto simbólico de la firma de los Acuerdos en Cartagena en octubre de 2016, queda en evidencia que el discurso político de Juan Manuel Santos Calderón logró su objetivo a nivel global. El respaldo de múltiples países y organizaciones internacionales a lo realizado por el gobierno colombiano destacó el éxito de la comunicación gubernamental en el sistema mundial. No obstante, después de lo sucedido en el plebiscito, queda demostrado que el éxito del discurso político de Santos a nivel internacional no se trasladó a lo nacional. En el otro lado, Uribe logró exactamente lo contrario, su discurso permeó en la mayoría de los colombianos pero causó animadversión en el sistema mundial, a excepción de algunos actores como John Kerry, quien en su momento lo respaldó.

Entonces, ¿se debe renunciar a lo internacional para ganar el espacio nacional, y viceversa? No existe una verdad absoluta sobre esto ya que ha habido casos de políticos que han logrado permear con su discurso los dos espacios. Uno de ellos fue Rafael Correa Delgado, expresidente de Ecuador, quien en su primer período presidencial tuvo amplia aceptación popular en su país y respaldo de gran parte del sistema global. Sin embargo, cuando de temas tan controversiales se tratan que tienen capacidad de cambiar la historia de un país como los Acuerdos de Paz en Colombia, la dinámica puede llevar al político y a su equipo de trabajo a tener que renunciar a uno de los dos espacios.

10.2.1 Juan Manuel Santos: triunfo internacional, derrota nacional

El discurso político por buscar la paz de una sociedad a través del diálogo entre quienes tienen conflicto, debería ser una causa que se sostenga y desarrolle por su propio peso. Es decir, que por su objetivo final logre permear en la conciencia colectiva y así obtener el mayor respaldo

popular posible. No obstante, cuando una comunicación de gobierno no es efectiva, hasta los más idealistas objetivos tendrán un camino lleno de obstáculos. Si a esto se le suma una oposición con líderes que cuentan con gran respaldo popular, la situación empeora, algo similar le sucedió a Juan Manuel Santos.

En septiembre de 2012, cuando Santos Calderón anunció el inicio de los Diálogos de Paz con las FARC, automáticamente adquirió como principal opositor al Presidente colombiano que alcanzó los mayores niveles de popularidad en su gobierno en las últimas décadas, Álvaro Uribe; además de ser quien lo había llevado hasta la Casa de Nariño en las elecciones. Este giro en la política de Santos le costó el 30% de imagen positiva durante los primeros cuatro años de gobierno, pasando del 73% en el 2010 al 43% en el 2014 (Ipsos Napoléon Franco, 2014). La primera cifra muy similar al promedio que sostuvo Álvaro Uribe durante los ocho años de su gestión, alcanzando un 72% (Londoño, 2010). Por consiguiente, se podría entender que al inicio de su gobierno Santos heredó la popularidad de su antecesor, y solo la aumentó en el 1%.

10.2.1.1 *El discurso tecnócrata de Juan Manuel Santos*

Desde el 2012, Santos enarboló las banderas de la paz, y esta constituyó el fin último hacia el cual estaban orientadas todas las políticas de Estado emanadas de las múltiples carteras de su administración, por ende, el fracaso o éxito de la misma sería su legado principal y lo que quedaría en la memoria colectiva colombiana. A causa lógica, se elaboró desde la Casa de Nariño una comunicación gubernamental que en todos los campos políticos tuviera a la paz de por medio, esto a través de simbolismos como botones en formas de palomas blancas que empezaron a utilizar todos los miembros del gabinete cada vez que tenía acercamientos con la población y medios de comunicación.

Como en una orquesta de talla mundial, la sinfonía del discurso de la paz se empezó a construir entre los intérpretes: ministros, vicepresidente y presidente. No obstante, con el paso de las piezas el ruido empezó a aumentar, la conexión entre el Presidente y su gabinete fue difusa, por ende, la proyección del mensaje también lo fue. Rafael Pardo definió esta situación con el siguiente pronunciamiento:

“Él [Juan Manuel Santos] piensa en un país que es demasiado parecido al norte de Bogotá (la zona de los ricos) y eso es una porción muy pequeña de lo que realmente somos” “Creo que Santos no puede librarse de pasar a la historia como uno de los presidentes con peor estrategia de comunicación” (Rincón (a), 2017)

Esto pone en evidencia que lo sucedido en el plebiscito también responde a fallas en la estrategia de comunicación gubernamental y en los métodos empleados para llevarla a cabo. Distintos autores como Omar Rincón, Catalina Uribe, catedrática universitaria experta en gobierno y comunicación política, y María Fernanda González, escritora de política y gobierno, han coincidido en que Juan Manuel Santos se excedió en su actitud tecnócrata, elemento quizá involuntario, lo que no permitió que este permeara en la opinión pública de los millones de colombianos.

El discurso tecnócrata tiene cinco elementos según Catalina Uribe: uso del modo verbal indicativo, predominio de la tercera persona gramatical, oraciones enunciativas en función referencial, interrogativas con fines didácticos y oraciones impersonales (Uribe, 2015). A continuación se analizará lo perjudicial de amalgamar estos elementos, es decir, ser un político tecnócrata en una sociedad que no lo es.

Usar el modo verbal indicativo es, quizá, una de las formas más básicas de expresión. Sin embargo, a pesar de enunciar lo que se quiere lograr, muchas veces puede dejar de lado el cómo se va a conseguir e incluso por qué se quiere conseguir. Tanto en marketing comercial como en marketing político la dinámica de venta ha ido evolucionando con el paso del tiempo, la gente ya no compra el producto sino la razón de ser del mismo. Por ende, intentar convencer a una sociedad de algo sin darle un fundamento válido que lo vincule con la causa será un objetivo difícil de alcanzar. Esto mismo sucede en el caso de las oraciones con función referencial, carecen de dimensión emocional y son destinadas a enunciar hechos. En otras palabras, a la sociedad colombiana puede que no le interesen los Diálogos de Paz en sí mismo, pero sí le puede interesar cómo estos la beneficiarán.

Continuando con la idea de la identificación, usar la tercera persona del gramatical en el discurso político crea una barrera invisible entre quien enuncia y quienes reciben el mensaje. No existen objetivos ni motivaciones comunes, por ende, la relación carece de significado y esta deficiencia en la intensidad hace que convencer a una de las partes sea una labor titánica. Además, que puede demostrar que una de las partes no conoce o no se identifica con las necesidades del

otro, entonces, este último no lo hace con sus intereses. Finalmente, si a esto se le suma la impersonalidad de los pronunciamientos, todo el discurso carece de uno o más sujetos que se beneficiarán de lo que se intenta legitimar.

Este paso por las características de la tecnocracia, demuestra que Juan Manuel Santos no logró que la población colombiana se identifique con él, por consiguiente, con sus intereses. Su lenguaje impersonal, frívolo, carente de dimensión emocional y sin un sentido claro más allá de su beneficio político, hizo que no lograra convencer a la población de que el camino que propuso para la paz, el objetivo más anhelado por los colombianos, era el correcto, o por lo menos, el más viable.

Como ya se explicó, Juan Manuel Santos es un tipo de abolengo y su presentación personal lo pone en evidencia. Fue un presidente que vistió en la mayoría de sus apariciones públicas de traje oscuro y camisa clara, con un peinado inquebrantable, una sonrisa no natural y con problemas en la dicción. Con el paso de los años su equipo intentó transformar esta imagen, Santos mejoró en la dicción y su vestimenta pasó a ser un pantalón semiformal y una camisa mayoritariamente blanca con las mangas recogidas como señal de trabajo. No obstante, su camisa dentro del pantalón y el cinturón al nivel del ombligo mantuvo una imagen no muy cercana a la vestimenta diaria de la población colombiana. Finalmente, no pudo superar el acento y el léxico propio del bogotano de la zona norte, con una entonación algo resistida por el resto de la población y palabras que muchas veces hizo que la gente acuda al diccionario.

Esta descripción, sin ser una crítica al presidente Santos, reúne las características de la mayoría de presidentes que han pasado por la Casa de Nariño, así como de otros primeros mandatarios del mundo. No obstante, Juan Manuel Santos tuvo que enfrentar a un líder de oposición radicalmente diferente, lo que hizo que su nivel de tecnócrata se proyectara aún más, distanciándolo progresivamente del ciudadano común del país cafetero.

El análisis previo, propio del sub campo de las Relaciones Internacionales denominado comunicación política, permite entender cómo Juan Manuel Santos modificó radicalmente su imagen durante el fenómeno de la negociación. Estos cambios continuos coadyuvaron a la fragilidad de la identidad del presidente a nivel nacional e internacional. Es posible que el escepticismo que tenían los líderes políticos globales y la sociedad colombiana respecto de la negociación encabezada por Santos respondiera a que no lograron identificar cuál era el

“verdadero” Santos: ¿el Ministro de Defensa, el candidato del Partido de la U, el Presidente burgués, el Presidente trabajador?

El 2 de octubre de 2016, día en el que Juan Manuel Santos se dirigió a Colombia y al mundo desde Cartagena, respaldado por líderes políticos regionales y mundiales, lo hizo a través de un discurso impregnado por las características tecnócratas que se han analizado en este escrito. A continuación algunas de las frases:

“¿Qué veíamos a diario en las noticias? Las imágenes del dolor de las víctimas, de los daños ecológicos, de familias lamentando el sufrimiento o la muerte de sus seres queridos” (Cubalademajagua, 2016)

“Este acuerdo sobre el punto del fin del conflicto les debe dar tranquilidad a todos los colombianos. ¿Por qué? Porque el fin de las hostilidades queda asegurado, y el camino para que los miembros de las FARC dejen las armas queda claramente definido. Todo esto será supervisado y verificado por observadores internacionales designados por el Secretario General de Naciones Unidas, en virtud del mandato que le dio el Consejo de Seguridad de esa organización, la máxima autoridad mundial en materia de seguridad y paz” (Cubalademajagua, 2016)

“Cientos de miles de familias, que fueron expulsadas por la violencia, regresarán sin temor para hacer producir nuestro campo y sembrar el desarrollo en nuestras regiones” (Cubalademajagua, 2016)

“Quiero ser muy claro en que todavía faltan temas importantes por acordar, y hemos convenido con las FARC que vamos a evacuarlos lo más pronto posible. El Acuerdo Final lo firmaremos en Colombia” (Cubalademajagua, 2016)

Hay denominadores comunes entre las frases pronunciadas por Santos que exponen su condición de tecnócrata y dejan en evidencia su incapacidad de imprimirle emocionalidad a los discursos. La primera y la cuarta frase utilizan la tercera persona para hacer referencia a las víctimas de la violencia, crea una división imaginaria entre quienes no sufrieron y quienes sí lo hicieron; es decir, el conflicto que vivieron otros a quienes como presidente se ayuda. Esta frase no permite que las víctimas del conflicto se identifiquen con el primer mandatario, mantiene la relación de poder élite-pueblo lo que hace que, a pesar de que se hable sobre víctimas, no genere emoción. Esta podría ser una de las motivaciones que llevaron a la controversia pos-conflicto que vivió Juan Manuel Santos con quienes sufrieron el flagelo de la guerra.

La segunda frase expone en plenitud la dimensión tecnócrata Santos y su equipo de comunicación. Inicia con una frase histórica y esperada por décadas por su población, no obstante, cuándo tiene que explicar el porqué y el cómo se va a conseguir recurre a tecnicismos a través de

la descripción de la estructura orgánica de la Organización de las Naciones Unidas en materia de seguridad y paz. El discurso político que desea permear en la opinión pública debe ser estructurado y respaldado por fuentes veraces, pero a la vez simple y entendible para todas las esferas sociales. A la población le hubiese resultado más comprensible e incluso verosímil una explicación cuadrangular con lo siguiente: dónde y cómo va a iniciar el proceso de desarme, quién va a recibir las armas y cuando se va a ejecutar. La configuración de un lenguaje simple y claro hubiese permitido que su primera frase tenga eco en Colombia y en el mundo. Sin embargo, tal como lo hizo, inició con un acontecimiento, entendido como una situación capaz de llevar la opinión pública de un polo a otro en tiempos ínfimos, y terminó con una explicación técnica y difusa para la mayoría de colombianos.

Finalmente, quizá la cuarta y última frase de Juan Manuel Santos es la que más atentó contra sus propios intereses. La oposición, durante todo el proceso de diálogo en La Habana, intentó asociar a Santos con las FARC y distanciar lo que se lograba en Cuba con lo que realmente sucedía en Colombia. Ese fue uno de los escenarios que intentó deslegitimar continuamente Santos Calderón, no obstante, el día más importante en el camino de los Acuerdos de Paz, el mismo presidente construyó esa realidad.

“Hemos convenido con las FARC” fue la frase utilizada, en otras palabras, le informó a Colombia que su equipo negociador y las FARC habían decidido algo, por lo tanto, a lo que tenía que acoplarse toda la ciudadanía. Esto puso en evidencia que el proceso de paz fue una discusión entre el gobierno y el grupo subversivo y no entre este último y toda Colombia como la Casa de Nariño había intentado establecer durante los 4 años anteriores. Una vez más, frases como esas no permitieron que una nación se identificara con un proceso, por el contrario, reafirmó las críticas de exclusión a sectores sociales y caso omiso a los requerimientos de la mayoría de colombianos.

10.2.2 El discurso populista de Álvaro Uribe Vélez

El discurso populista gira en torno a la categoría de “pueblo”, buscando la inclusión social, económica y política de los históricamente excluidos (Luna, 2008). Pueblo es un término excluyente pero inclusivo al mismo tiempo, en este se identifica la mayor parte de la población con un líder que, en el discurso, también es parte de esa categoría. Por otro lado, intenta excluir a quienes históricamente fueron quienes excluyeron, en teoría las élites.

El discurso populista busca crear un enemigo que ha afectado tanto a la sociedad como al líder, de esta forma el pueblo (líder + población) empiezan a compartir necesidades y objetivos. A partir de esta identificación, el líder se convierte en un ciudadano más, por consiguiente, el respaldo popular pasa del apoyo a un plan de gobierno para respaldar a una figura unipersonal.

Tener o manejar un discurso populista no significa que el líder tenga políticas de la misma línea o que su plan de gobierno lo sea, este discurso puede ser una herramienta aislada con el fin de garantizar un considerable respaldo popular. Para Gloria Álvarez, reconocida politóloga y periodista guatemalteca de tendencia liberal, Donald Trump puede ser categorizado como un líder populista. Según Álvarez, el presidente estadounidense ha creado enemigos inexistentes con el fin de manipular a la población (Álvarez, 2016). Sin embargo, sus políticas están muy lejanas de ser populistas; en conclusión, es un líder político que hace uso de este tipo de discurso para aumentar sus niveles de aceptación social. Álvarez, quien también es experta y crítica del populismo, establece que los deseos del pueblo los define el mismo líder a través de un discurso que busca crear un bien común (Fundación Libertad y Progreso, 2015).

Las directrices previamente analizadas de cómo se construye un discurso populista se evidencian en la mayoría de apariciones públicas de Uribe Vélez. El relato o discurso político del líder de la oposición es solo uno, claro y concreto: derrotar a las FARC (Rincón (b), 2017). Es decir, el antioqueño creó como enemigo popular a las FARC, a quienes había que derrotar de la misma forma como este grupo había intentado doblegar a la sociedad colombiana, mediante las armas.

El discurso de Uribe fue estructurado en la primera persona del plural, un discurso incluyente en el que la palabra “nosotros” fue el eje central para afirmar, cuestionar y definir. Las necesidades de Uribe, pasaron a ser las necesidades de la sociedad, lo mismo sucedió con los intereses y las estrategias. La dimensión emocional fue trabajada, Uribe Vélez acudió constantemente a ejemplos colectivos de lo que habían sufrido distintos grupos sociales a manos de las FARC.

La *performance* de Uribe tuvo en cuenta el escenario donde se producía el discurso, de esta forma buscó crear experiencias positivas o negativas. Una de las estrategias de comunicación política que manejó el expresidente fue recordar tragedias armadas del mismo lugar en el que estaba hablando, así lograba tocar las fibras emocionales de su audiencia, misma que había sido

víctima directa o indirecta de los hechos. Además, manejó una estructura discursiva que no desacreditara a la paz, sino a los mecanismos de cómo se la estaba construyendo. De esta manera, Uribe construyó su imagen como un hombre que buscaba la paz pero sin beneficios para las FARC, es decir, crítico de una negociación entre las partes.

Una vez logró crear un enemigo común, el discurso de Uribe puso énfasis en lograr una *paz sin impunidad*” uno de los tantos *slogans* durante la campaña por el No. Para el expresidente, Santos, a través de su equipo negociador en La Habana, conforme avanzaban los Diálogos le otorgaba mayores beneficios a las FARC dejando de lado a la población víctima del conflicto, de quien en teoría, él era su defensor. A partir de esa realidad, Uribe enarboló la bandera de las víctimas, y así de la población colombiana, convirtiéndose en una especie de Robin Hood moderno que pretendía defender a los “sin voz” frente lo que sucedía en la mesa de negociación. De esta forma, vendió la idea de que la negociación no era más que un campo lleno de prebendas y beneficios que las FARC estaban obteniendo ante un débil gobierno colombiano.

Calificar a un gobierno como débil es una categoría no muy fácil de creer, el poder estatal garantizado en su enorme institucionalidad lo convierte en el ente más sólido de un país. Por consiguiente, Uribe optó por asociar a Juan Manuel Santos con las FARC, no como un miembro directo pero sí como un personaje que compartía sus intereses por encima de los asumidos con sus votantes. Este fue el momento cumbre de la comunicación política nacional e internacional que buscó constantemente la estrategia uribista, convertir a Santos Calderón en el enemigo de la población colombiana con la ecuación popular “el amigo de mi enemigo, es mi enemigo”.

Unido a este manejo de escenarios y experiencias creadas, potenció su imagen personal. Álvaro Uribe dejó el traje oscuro y las camisas claras de Santos para las plenarias del Senado. Cada vez que se encontraba fuera del recinto legislativo el expresidente vistió de pantalón o jean y camisas de distintos diseños con mangas cortas y largas dependiendo del contexto climático. Además, en reiteradas ocasiones llevó en su hombro un poncho¹ y utilizó sombreros y carriel². Es decir, se intentaba asemejar a un arriero³, personaje propio de la cultura de su tierra natal. Finalmente, mantuvo su acento paisa propio de las principales producciones de televisión

¹ Prenda de vestir tradicional de los campesinos antioqueños similar a una ruana. Normalmente es de color blanca con cuadros y se lleva en el hombro; utilizada para protegerse del sol y como señal de trabajo.

² Cartera masculina propia de Antioquia, utilizada desde el siglo XIX.

³ Campesino propio de la región de Antioquia dedicado al transporte de mercancías en animales.

colombianas, y con el que se identifica alrededor del mundo a un nacido en tierras cafeteras. De esta forma, intentó soslayar su pasado como miembro de las élites colombianas y crear un Álvaro Uribe de pueblo, la categoría deseada para un líder político de discurso populista.

Esta identificación tan radical con el ciudadano colombiano llevó a Uribe a ser un expresidente atípico. Como se analizó anteriormente, los exmandatarios tienden a ser figuras de vestimenta formal y lenguaje político complejo, de un nivel diplomático impecable y lejano de las polémicas de su sucesor. Por consiguiente, al romper con este esquema y oponerse a una meta común entre varios líderes de la región y el mundo, se puede explicar por qué a nivel internacional la estrategia comunicacional uribista no tuvo el mismo éxito que en su país.

El 21 de julio de 2015, en el Senado de Colombia se produjo una de las controversias en plenaria más importantes de los últimos años. Las bancadas discutieron sobre el futuro de los Acuerdos de Paz; como era lógico, Álvaro Uribe tomó la palabra por aproximadamente 40 minutos y dio un discurso acorde a toda su estrategia comunicacional explicada anteriormente. Entre las frases más destacadas están:

“Nosotros pensamos y no aceptamos la utilización de la palabra conflicto, la palabra guerra para sustituir lo que realmente pasa en Colombia [...] el caso nuestro desde la época del Frente Nacional, es un desafío que empezó ideológico y terminó narcoterrorista al Estado de Derecho” (Lo más trinado, 2015)

“Nosotros no nos oponemos a que se negocie, siempre hemos dicho que aún si quienes cometen acciones terroristas cumplen con unos requisitos no nos oponemos al diálogo” (Lo más trinado, 2015)

“Nosotros creemos que este problema tiene varias explicaciones. La seguridad la tiene que liderar el Presidente de la República. Con todo respeto, creo que los colombianos muchos percibimos que no ha habido liderazgo de la seguridad” (Lo más trinado, 2015)

“Nosotros creemos que el castigo necesita cárcel, entonces viene una gran discusión” (Lo más trinado, 2015)

A diferencia de lo que sucedió en el análisis de los enunciados de Santos, los de Uribe son simples, imperativos y aglutinadores. El expresidente utiliza un factor vital del discurso populista: expresarse en primera persona del plural. El término “nosotros” no deja en claro a quienes se refiere, podría ser a su partido, a su bancada, o incluso a toda Colombia. Esta estrategia permite que cualquier tipo de audiencia se identifique con una persona que, para ella, hace las veces de portavoz de sus intereses, aunque en la práctica es todo lo contrario, es la audiencia quien se

termina identificando con los intereses del locutor. Además, utiliza verbos como creer o pensar que hacen referencia a la dimensión más profunda del ser humano, sus necesidades a partir de lo que se encuentra en su pensamiento, hecho que si se analiza a gran escala, es el pensamiento individual que se convierte en conciencia colectiva, elemento clave para la configuración de la opinión pública. Uribe Vélez no se detuvo a explicar sus argumentos ni a proponer posibles soluciones, destinó la mayor parte de sus intervenciones a exponer lo que según él sentía la población colombiana, en otras palabras, discursos populistas con alto nivel de emocionalidad que buscaban que la sociedad asuman sus objetivos e intereses como propios.

En conclusión, Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe Vélez manejaron estrategias comunicacionales diametralmente diferentes. El *performance* de cada uno fue opuesto al del otro, Uribe se preocupó por el manejo de escenarios, vestimenta, y uso de lenguaje común desacreditando a sus adversarios, mientras que Santos se apropió del discurso constructivo, utilizó simbolismos en el lenguaje no verbal y buscó evitar confrontaciones con sus adversarios respaldado por el discurso de la paz.

Además, Santos apostó por capacitar a su gabinete para que asumieran la agenda política y sean capaces de salir ante los medios de comunicación con el mismo discurso que el presidente (Rincón (b), 2017). Por su parte, Uribe asumió la agenda de forma unipersonal, con un equipo de trabajo que potenciara su imagen como líder excluyente, incluso su partido político adoptó su silueta como imagen principal. Según Omar Rincón, la estrategia de Santos hizo que la comunicación gubernamental se viera fragmentada, haciendo que la gente no identificara en él un líder con capacidad de decisión sino como un miembro más de un gabinete desconocido (Rincón (b), 2017). Mientras que en el otro lado, para bien o para mal, Uribe se erigió como el máximo y único líder de la opción del No, por ende, la sociedad lo identificó como un político categórico y capaz de enfrentarse a una maquinaria estatal arrolladora la cual carecía de líder.

Si bien en el segundo capítulo de esta investigación quedó demostrado que los medios de comunicación construyeron su identidad a favor de los Diálogos de Paz, en este último queda evidenciado que la identidad de Juan Manuel Santos no fue la adecuada para lograr influir en la opinión pública. Uribe, por su parte, se vio en pérdida frente a las identidades de los principales medios por lo que su estrategia comunicacional buscó construir una identidad clara, legible y monolítica, mucho más cercana a la población buscando recuperar terreno perdido. Finalmente,

no se puede dejar de lado la relación interdependiente de éxito-fracaso existente entre Juan Manuel Santos y los Acuerdos de Paz abordados en el primer capítulo.

11. CONCLUSIONES

El constructivismo surgió como un nuevo enfoque teórico para el análisis de los fenómenos de las Relaciones Internacionales en las dos últimas décadas del siglo XX. Esta visión traspasó el análisis desde el fenómeno hacia el entendimiento de la construcción de las identidades de los agentes condicionadas por sus intereses y amenazas para entender qué los influyen a realizar una u otra acción y a causar dicho fenómeno.

Esta propuesta teórica estableció que los agentes y las estructuras se construyen en una relación interdependiente. Los Acuerdos de Paz en Colombia (estructura final) surgen de unos diálogos (estructura primaria) creados por el gobierno de Juan Manuel Santos (agente inicial). En otras palabras, la identidad individual de Santos intentó constituir también la identidad de su gobierno fundamentada en la resolución del conflicto colombiano a través de una salida negociada; además, esa estructura primaria adoptó también la identidad del gobierno colombiano.

En la administración de Juan Manuel Santos se observa una transición del realismo al constructivismo en lo que a política nacional e internacional se refiere. Esta nueva realidad abrió la puerta a múltiples actores como medios de comunicación, líderes políticos, organismos no gubernamentales y organizaciones internacionales para convertirse en agentes inmersos en el fenómeno de la paz en Colombia. De esta forma, se intentó edificar un proceso de paz con la mayor cantidad de agentes posible. No obstante, el constructivismo también le restó protagonismo al gobierno central, le otorgó a los demás agentes un espacio más amplio para la construcción de sus identidades, que a su vez, les dio mayor proyección a través del discurso.

En esta investigación quedó demostrado que consolidar un fenómeno histórico como los Acuerdos de Paz no dependen de un solo agente. Los medios de comunicación y los gobiernos que apoyaron el proceso edificaron sus identidades a través del discurso de la paz para Colombia, la región latinoamericana y el mundo. La paz de Colombia se vendió como un interés intergubernamental e incluso global, pasó de ser un esfuerzo nacional a un objetivo mundial que contó con simbolismos de la envergadura de un Premio Nobel de la Paz. Sin embargo, toda esta estructura tuvo un déficit clave: la identidad del gobierno colombiano. Santos y su círculo primario

no lograron entrar en sintonía en ningún momento del proceso, además de su débil discurso político, elementos que derivaron en una identidad difusa que se traspoló a los Diálogos de Paz por su relación interdependiente que no permitió que la sociedad colombiana se identificara con sus intereses.

De esta manera, se concluye que a pesar de que el constructivismo le resta protagonismo al gobierno central respecto de lo que sucede en el realismo, esta estructura sigue siendo el eje central de todas las decisiones políticas nacionales e internacionales por lo que se debe pugnar por su solidez. Un Estado central débil con antagonistas consolidados puede fracasar hasta en los proyectos más idealistas que rompen con historias de violencia como el presente caso.

De igual forma, quedó evidenciado que los medios de comunicación juegan un rol importante como agentes en la legitimación de políticas pero no superior al que desempeñan los líderes políticos. El éxito de Uribe Vélez en el plebiscito demostró que un líder político en las Relaciones Internacionales puede eximirse de los medios de comunicación para conseguir sus objetivos, mientras que los medios no pueden hacerlo de los políticos. Esta afirmación final da paso a nuevas investigaciones sobre el éxito de líderes políticos que se han enfrentado a los grandes medios sobre otros que se han aliado a estos, como el caso entre Donald Trump y Hillary Clinton.

Como respuesta final a la pregunta que guió esta investigación, la sociedad colombiana no rechazó la paz y tampoco lo hizo con los acuerdos, Colombia le dijo no a Juan Manuel Santos y a toda su administración. El estrecho margen en el plebiscito refleja cómo ni el gobierno ni la oposición lograron consolidar su imagen política durante todo el fenómeno de la paz; no obstante, 60.396 votos le pasaron la cuenta de cobro a un presidente que, gracias al análisis realizado, queda demostrado que lideró un Estado fragmentado, en un proceso excluyente de grupos sociales, que sí contó con los medios de comunicación y el respaldo político internacional pero que no le alcanzó. Santos logró conseguir en el mundo lo que no pudo en Colombia, identificación de los actores con sus intereses; esto se entiende si se tiene en cuenta que en el exterior se relacionó con sus homólogos mientras que en el interior lo hizo con la sociedad.

Hoy, tiempo después de lo sucedido en el plebiscito, la sociedad colombiana continúa rechazando la administración de Santos que cierra con niveles ínfimos de popularidad. Además, salió una vez más derrotado a manos de Uribe Vélez en las últimas elecciones legislativas, y a pocas semanas de los comicios presidenciales Santos no cuenta con un candidato que lidere su

partido que también está fragmentado entre sus seguidores y quienes decidieron apoyar a Vargas Lleras, su ex vicepresidente y uno de los personajes que indirectamente fraguó el fracaso del plebiscito.

Finalmente, es pertinente mencionar que los Diálogos de Paz liderados por el presidente Santos Calderón han sido el fenómeno político más importante del siglo XXI en las Relaciones Internacionales de América Latina. La ratificación de los Acuerdos por la vía del Senado representa el inicio de una nueva historia política, económica, social, cultural y militar para Colombia, la región y el mundo. Por ende, siempre habrá cabida para distintos puntos de vista y análisis sobre las identidades que adoptaron cada uno de los agentes que desde el 2012 hasta el 2016 se hicieron presentes en la discusión pública. Como última observación, esta investigación se amparó en la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales usando el análisis de las identidades a través del discurso como principal herramienta académica, sin embargo, esta teoría cuenta con un abanico de posibilidades para el análisis de fenómenos globales que podrían servir para encontrar más explicaciones a lo sucedido en Colombia.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Todo lo que necesitas saber sobre el Acuerdo de paz*. Obtenido de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Paginas/Todo-lo-que-necesita-saber-sobre-el-proceso-de-paz.aspx>
- Álvarez, G. (11 de 11 de 2016). ¿Es Donald Trump un populista? La politóloga Gloria Álvarez dice que sí. (J. Ramos, Entrevistador)
- El Tiempo. (16 de 04 de 2016). *Víctimas del conflicto en Colombia ya son ocho millones*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16565045>
- Finnemore, M., & Sikkink, K. (2001). Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics. *Annual Review of Political Science*, 4, 392.
- Fundación Ideas para la Paz. (s.f.). *La FIP*. Obtenido de <http://www.ideaspaz.org/foundation/about>
- Giménez, G. (1983). *Poder, Estado y Discurso*. México: UNAM.
- Gobierno de Colombia y FARC-EP. (2014). *Borrador conjunto sobre el punto 1 del Acuerdo General*. La Habana.
- González, M. (23 de 11 de 2013). *"Del uribismo popular al santismo elitista"*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/politica/del-uribismo-popular-al-santismo-elitista-articulo-460166>
- Ipsos Napoléon Franco. (2014). La Gran Encuesta Elecciones Presidenciales 2014. En *Medición* 5 (pág. 11). Bogotá.
- Londoño, J. (05 de 08 de 2010). *La de Uribe, una histórica popularidad*. Obtenido de http://www.elcolombiano.com/historico/la_de_uribe_una_historica_popularidad-HVEC_99428
- Luna, L. (2008). SENDAS en el discurso populista del gobierno de Rojas Pinilla en Colombia, 1954-57. En *Poder local, poder global en América Latina* (pág. 166). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz de Colombia. (2017). *Acuerdo de Paz entre Gobierno y FARC*. Obtenido de <http://www.acuerdodepaz.gov.co/>
- Pardo, R. (7 de 7 de 2015). *Proceso de paz: el momento de las decisiones*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/rodrigo-pardo-momento-de-decision-en-los-dialogos-de-paz/433981-3>
- Pérez, M. (2011). Los medios de comunicación como actores de la política internacional contemporánea. 1.

- Rincón (a), O. (2017). Colombia. Santos, el tecnócrata que traicionó a su clase por la paz. En O. Rincón, & M. Ponce , *Medios de lucha. Comunicación de Gobierno en América Latina*. (pág. 95). Montevideo: B Uruguay S.A.
- Rincón (b), O. (2017). Colombia. Santos el tecnócrata que traicionó a su clase por la paz. En O. Rincón, & M. Ponce, *Medios de lucha. Comunicación de gobierno en América Latina*. (pág. 101). Montevideo: B Uruguay S.A.
- Rincón (c), O. (2017). Santos, el tecnócrata que traicionó a su clase por la paz. En O. Rincón, *Medios de lucha. Comunicación de Gobierno en América Latina*. (pág. 90). Montevideo: Ediciones B Uruguay S.A.
- Rincón, O. (2017). Prólogo. En O. Rincón, & M. Ponce , *Medios de Lucha. Comunicación de Gobierno en América Latina*. (pág. 7). Montevideo: B Uruguay S.A.
- Sánchez, L. (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 114, 115.
- Uribe, C. (2015). El discurso político de los tecnócratas: un análisis de la comunicación del gobierno de Juan Manuel Santos. En O. Rincón, & C. Uribe, *De Uribe, Santos y otras especies políticas*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

13. ANEXOS

Anexo 1

